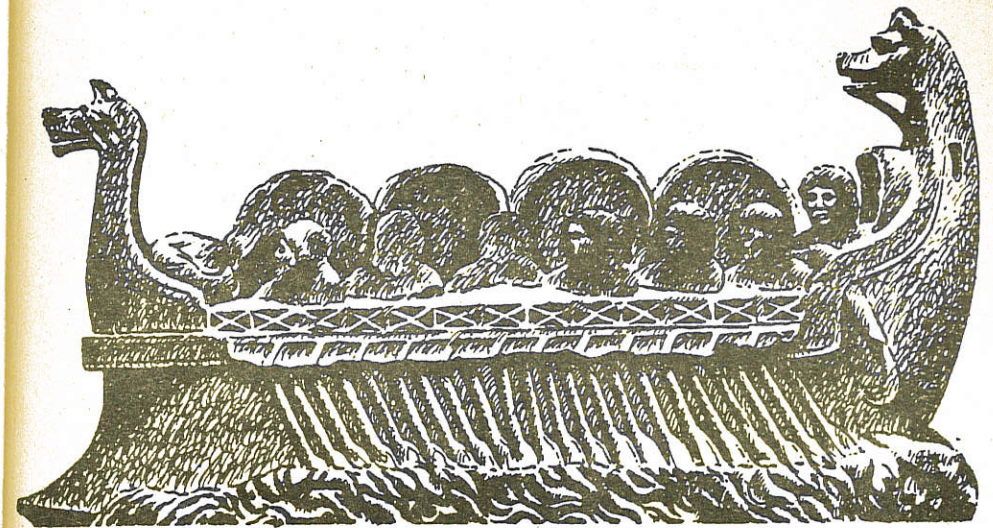


**Münstersche Beiträge
zur
Antiken
Handelsgeschichte**



SONDERDRUCK

Scripta Mercaturae Verlag

El Vino de la Tarraconense en Britannia

von

Victor Revilla Calvo y César Carreras Monfort*

Introducción

El intercambio comercial constituye unos de los fenómenos más interesantes de época romana desde el punto de vista económico. La presencia de objetos arqueológicos en puntos distantes de su lugar de origen, permite reconstruir estos contactos comerciales, a los cuales las fuentes clásicas apenas refieren. Es en este contexto, en el que se sitúa el hallazgo de ánforas vinarias de origen catalán halladas en la actual Gran Bretaña. Los vinos procedentes de la provincia Tarraconense aparecen mencionados en las fuentes clásicas con valoraciones contradictorias. Por un lado, son mencionados como vinos de cierta calidad (Plinio NH, XIV, 71; Silius Italicus III, 369; XV, 178; Florus Vergilius II, 8) y también como productos mediocres (Marcial I, 26, 9-10; VII, 53; XIII, 118; Plinio NH XIV, 71). El testimonio arqueológico de estas citas son el gran número de alfares hallados en la región catalana y sus tipologías anfóricas distribuidas en las provincias occidentales del Imperio Romano [Miró, 1988]. Entre estas provincias destaca Britannia, no por la cantidad de ánforas importadas sino sencillamente por tratarse de la zona más septentrional y alejada de su centro productor. Por su evolución histórica, Britannia es un interesante campo de análisis de un concepto más amplio que es el de la romanización, entendida como un proceso de cambios socioeconómicos y administrativos que sufren las poblaciones indígenas de las Islas. En este proceso se inscribe el intercambio de productos agropecuarios procedentes de distintas provincias del Imperio, entre ellos el vino (itálico, griego, galo o

* *Agradecimientos:* Debemos agradecer la colaboración prestada por diferentes especialistas en ánforas tanto en la Gran Bretaña como en España. En especial la amabilidad del Dr. P. R. Sealey (Colchester Museum) y el Dr. R. P. Symonds (Museum of London), por facilitarnos algunos datos inéditos todavía. También debemos agradecer la ayuda del Dr. A. P. Fitzpatrick (Trust of Wessex Archaeology), que nos permitió consultar partes de su tesis inédita y nos proporcionó valiosas sugerencias.

hispano). La interdependencia económica provincial es una de las características más evidentes de este proceso de romanización que afectará incluso las zonas limítrofes del Imperio como es el caso de Britannia [Remesal, 1986; Crawford, 1986].

En principio no se han hallado restos de vino en ninguna de las ánforas catalanas que permitan una confirmación de su contenido. No obstante existen numerosos *tituli picti* indicando Lauro (CIL xv, 4577-79; CIL iv, 5558) que identificarían el famoso vino Lauronense citado por las fuentes y producido en la Tarraconense. También existe un *titulus* en Ostia que señala vinagre como contenido del ánfora: Laur(onense) acet(um) [Panella, 1973, 131-133]. Los hallazgos de Britannia son relativamente modestos comparados con otras provincias romanas, sin embargo resulta difícil establecer una comparación cuantitativa utilizando simplemente porcentajes. Por esta razón, se han cuantificado los restos anfóricos por su peso, dividiendo este número por la superficie del área excavada. De esta forma se calcula una densidad (p.e. gr/m²) que puede ser comparada con cualquier otra excavación y permite crear mapas de distribución más representativos [Tchernia, 1986, 75; Fitzpatrick, 1987]. La única variable que afecta esta densidad, es el tiempo de ocupación del asentamiento aunque ésta siempre puede ser calibrada [Carreras, en prensa]. Se espera que estas cuantificaciones permitan una mejor comprensión de los mecanismos de intercambio que se dieron en época romana y cuyo reflejo son estas cantidades de material anfórico y su distribución.

I. Viticultura y producción anfórica en la Hispania Tarraconense.

El progreso de la investigación arqueológica en el área litoral de la Provincia Tarraconensis ha evidenciado la existencia de numerosos centros productores de ánforas, vinculados al desarrollo de una importante producción vinaria en época romana. Dentro de esta provincia, el área con una concentración más elevada corresponde a la actual Cataluña, donde se han localizado unos 60 talleres, así como las producciones más precoces y diversificadas [Pascual, 1962; 1977; Tchernia, 1971; Tchernia y Zevi, 1972; Miró, 1988; Revilla, 1993a; 1993b]. La entidad de este fenómeno artesanal es paralela a una exportación que afecta a zonas muy amplias del occidente romano: Galias y *limes* germánico, *Britannia*, Italia (en particular, Roma). La actividad

de algunos de estos centros se inicia ya en el tercer cuarto del s. I a.C., cuando se fabrican imitaciones de ánforas itálicas (Dressel 1 y Lamboglia 2). Pero es desde mediados del mismo siglo y, especialmente, en época augustea y primera mitad del s. I d.C. cuando la producción y comercialización del vino catalán alcanza una especial intensidad. Sus mercados preferentes son la Galia, Germania e Italia. Esta última, o mejor, Roma, tiene una importancia cada vez mayor desde época de Tiberio [Tchernia, 1971; Corsi-Scilliano y Liou, 1985; Miró, 1988; Remesal y Revilla, 1991; Revilla, 1993a]. La mayoría de talleres no parece pasar de finales del s. I d.C., lo que se refleja en la práctica desaparición del vino catalán de los mercados en este momento. Sin embargo, la producción de ánforas se prolonga, en algunos lugares, hasta la segunda mitad del s. III d.C. [Miró, 1988; Revilla, 1993b]. Este hecho debe implicar una cierta continuidad de las exportaciones, quizá orientadas hacia otros mercados. Desgraciadamente, los tipos fabricados en este momento se reducen a las formas Dressel 2-4 e imitaciones de Gauloise 4, muy difíciles de identificar por falta de adecuados estudios tipológicos y físico-químicos.

La fabricación de ánforas de vino no se limita a Cataluña, pues se han identificado diversos alfares y zonas productoras en el País Valenciano: *Saguntum*, *Dianium*, norte de Castellón [Aranegui, 1981; Aranegui y Enguix, 1977; Aranegui y Mantilla, 1987; Gisbert, 1987]. El desarrollo de la viticultura en esta zona parece ser más tardío que en el litoral NE. La presencia de ánforas valencianas no se señala en Roma, por ejemplo, hasta mediados del s. I d.C. Por su parte, la cronología de los lugares mejor conocidos se sitúa entre finales del s. I y el III d.C. Con excepción del caso de Roma, apenas se dispone de información sobre distribución y consumo de estas producciones. También en este caso, los problemas radican en la identificación tipológica de los recipientes fabricados, que imitan ánforas muy difundidas, como la Dressel 2-4 y, especialmente, la Gauloise 4 [Gisbert, 1987; Aranegui y Gisbert, 1992].

Otra área productora en la Tarraconense se localiza en las Islas Baleares. En Ibiza, concretamente, se fabrican ánforas que imitan prototipos itálicos (Dressel 1) e hispanos (Pascual 1, Dressel 7-11) desde finales del s. I a.C. Sus características hacen pensar en recipientes de vino. Esta producción se prolonga durante gran parte del siglo siguiente [Ramón et al., 1982; Ramón, 1991]. El escaso conocimiento de los talleres y tipologías impide precisar la evolución de esta economía vitícola, del artesanado cerámico vinculado y de sus mercados.

Sin duda alguna, los talleres catalanes son los mejor conocidos, gracias a una larga tradición investigadora. Dentro de la variada gama tipológica producida por estos lugares, son los recipientes claramente destinados al transporte de vino (formas Pascual 1 y Dressel 2-4) los de más amplia fabricación y difusión. Pero se ha sugerido el mismo contenido para otros tipos: imitaciones de Dressel 1 y Lamboglia 2 itálicas, Tarraconense 1, Oberaden 74 e, incluso, imitaciones de las Dressel 7-11 béticas [Miró, 1988, 107]. Ello revela la importancia que tuvo la viticultura en el marco de la economía rural de esta zona. Un hecho característico es que la mayoría de alfares catalanes fabrica diversas formas anfóricas. Generalmente, se trata de Pascual 1 y Dressel 2-4, por lo que esta coexistencia puede interpretarse como resultado de la transición de un tipo a otro. Sin embargo, también es frecuente que se produzcan cuatro o cinco formas distintas en un mismo lugar; por ejemplo, Pascual 1, Oberaden 74, Dressel 7-11 y Dressel 2-4 [Miró, 1988, 60; Revilla, 1993a, 116].

Junto a las ánforas, los talleres catalanes fabrican una amplia gama de *instrumentum* cerámico: materiales constructivos (*tegulae-imbrices*, ladrillos, elementos de columna, canalizaciones), *dolia*, cerámicas comunes, *pondera* y, en algunos casos, estatuaría. En la mayoría de lugares, esta producción diversificada debió ser simultánea a la de las ánforas. Es posible, incluso, que la fabricación de ánforas constituyera un apartado menor o iniciado más tardiamente en algunos casos, como sucede, por ejemplo, en ciertos talleres de la Galia Narbonense, donde también conocemos una producción cerámica múltiple [Laubenheimer, 1985; 1990]. Pero el desconocimiento de la evolución de muchos talleres impide precisar las modificaciones internas y el dominio de unos productos u otros dentro de la gama fabricada [Revilla, 1993a, 124].

La gran mayoría de talleres forman parte de *villae*, que también incluyen infraestructuras y utillaje agrícolas: prensas, depósitos, almacenes de *dolia* [Gorges, 1979; Revilla, 1993b]. Se trata, generalmente, de pequeños centros, separados del sector agrícola, con una superficie que oscila entre 1500 y 2000 m², que incluyen 2 o 3 hornos, una área de servicio y alguna dependencia de trabajo o almacenamiento. Pero también pueden encontrarse lugares mayores, siempre vinculados a una *villa*, que alcanzan los 6000 m². En algunos casos, conocemos la disposición de varios hornos en batería y la integración en un mismo bloque estructural de todas las dependencias anejas. Este tipo de estructuras muestra una organización del proceso artesanal que tiene paralelos

en modelos tardo-republicanos y alto-imperiales de Italia y la Galia [Laubenheimer, 1985; 1990; Manacorda, 1990].

La presencia de talleres en las *villae*, junto a la aparición de una amplia categoría de productos cerámicos relacionados con la vida doméstica y la producción, muestran la vinculación de esta actividad artesanal a la implantación de un modelo económico concreto en el litoral de la *Tarraconense*. En este modelo se integra una estructura del poblamiento rural que tiene su centro en la *villa*, entendida como unidad de explotación y gestión, al tiempo que residencia. Este modelo supone el desarrollo de una agricultura intensiva, que incluye elevadas inversiones en fuerza de trabajo e infraestructuras, fundamentalmente especializada en cultivos rentables por su elevado precio o por destinarse a amplios grupos consumidores. En el mundo romano, la viticultura es, sin duda, una de las actividades que ofrece mayores posibilidades de beneficio en este sentido, especialmente en el contexto del periodo final de la República y en época augustea. Ello explica la expansión del cultivo de la vid en amplias regiones de Italia y, posteriormente, en las provincias: Bética, Tarraconense, Galia Narbonense [Tchernia, 1986].

La expansión de un tipo de agricultura basado en la creación de un excedente comercializable, comporta la integración en la *villa* de un conjunto de actividades complementarias al ciclo agrícola. Concretamente, la pretensión de elaborar y comercializar un excedente vinícola supone la organización de una serie de infraestructuras y procesos de trabajo. Esto explica la presencia de instalaciones de elaboración (prensas y depósitos) y, especialmente, la aparición de alfares en los que se fabrica una amplia gama de recipientes destinados al almacenamiento y transporte del vino: *dolia*, ánforas. Los agrónomos latinos y la legislación comprenden muy bien esta realidad cuando se enumera el *instrumentum* del *fundus*, en el que se comprenden útiles destinados al almacenamiento y transporte de la producción agrícola (por ejemplo, D. 33.7.12.1 Ulp.); y, especialmente, cuando se describen las actividades artesanales relacionadas con la vida económica de la explotación (Varro RR. 1.2.22-23; D. 8.3.5 Ulp.; D. 8.3.6 Paulus; D. 33.7.25.1 Iav.).

Paralelamente, la vinculación de la *villa* al mercado justifica la posibilidad de abordar y organizar separadamente una serie de actividades económicas distintas a la agricultura: venta de los recursos naturales del *fundus*, instalación de *tabernae*, venta de la producción artesanal. Un enunciado claro de todo ello lo encontramos en Varrón (RR. 1.2.22-23). La realización de estas actividades depende de las posibilidades y del interés del propietario rural por diversificar

los usos de su patrimonio y obtener un beneficio adicional [Capogrossi, 1981, 446]. Esta situación puede aplicarse plenamente al litoral de la Tarraconense. Sin duda, la producción anfórica de la mayoría de talleres no debió responder exclusivamente a la voluntad de autoabastecimiento de las necesidades exportadoras del *fundus*, sino que también se destinaría a la venta a *villae* con similares necesidades. La misma presencia de una producción diversificada, que incluye materiales constructivos y cerámicas comunes, solo puede entenderse como intento de obtener una rentabilidad adicional del artesanado interno, mediante la venta a *villae* y al mercado urbano. Menciones a la venta de esta producción aparecen claramente en D. 8.3.6 Paulus [Revilla, 1993a, 131].

La gestión de la actividad artesanal debió asumir formas diversas. La presencia de un conjunto importante de nombres serviles en la epigrafía anfórica (aislados, asociados entre sí o junto a un *tria nomen*) hace pensar en una gestión autónoma de todo el proceso o de partes del mismo bajo la forma de la *negotiatio per servos* conocida en la legislación. Esta forma, muy extendida en Italia desde época tardo-republicana, permite a un propietario abordar toda una serie de actividades agrícolas, artesanales o comerciales, diversificando las posibilidades que le ofrece su patrimonio. Su flexibilidad permite, además, fragmentar y jerarquizar actividades y organizar asociaciones entre propietarios. De forma simultánea, asegura el control final en manos del propietario, al tiempo que limita sus riesgos económicos [Di Porto, 1984]. Su empleo parece evidente en el contexto de la viticultura y la producción anfórica y, en general, de una agricultura dinámica, vinculada al mercado en Italia desde el s. I a.C. [Manacorda, 1985; 1989]. Tampoco puede excluirse la práctica de la *locatio-conductio*, bien conocida en el artesanado cerámico del Egipto romano [Revilla, 1993b].

La extensión de un modelo de agricultura interesado en la comercialización, que integra actividades complementarias como el artesanado y que utiliza formas de gestión complejas, obliga a plantear la cuestión del origen, formas y evolución de la propiedad rural en el litoral de la Tarraconense. Una parte importante de la epigrafía anfórica consiste en *tria nomina* que denotan un estatuto cívico [Miró, 1988]. La vinculación entre talleres y *villae*, la reconstrucción que permiten los textos jurídicos o las prescripciones de los agrónomos, así como la comparación con casos concretos de otras provincias, hacen pensar que, en muchos casos, existió una

coincidencia entre propiedad de la tierra y propiedad del taller [Revilla, 1993b].

En el conjunto de propietarios rurales se aprecian claras diferencias de origen y de jerarquía socioeconómica. La epigrafía muestra, junto a indígenas romanizados, la presencia de onomástica de origen centro-italico. El origen de esta última se explica por las migraciones itálicas a Hispania desde finales del s. II a.C. y, especialmente, en el s. I a.C., cuando conocemos algunas referencias históricas más precisas; por ejemplo, Caes. BC. I.51. En el contexto de la emigración hacia las provincias, Hispania será precisamente un destino privilegiado, tanto por su riqueza minera como por sus posibilidades para una colonización agrícola en el contexto de la crisis agraria italiana [Wilson, 1966; Brunt, 1971; Knapp, 1975]. El asentamiento de itálicos será fundamental para la organización del territorio provincial sobre nuevas bases y para la constitución de nuevas estructuras sociales y económicas. El testimonio de César, por ejemplo, muestra la migración de grupos organizados, con sus propias relaciones sociales y de parentesco, estatutos jurídicos personales y jerarquía económica.

Más concretamente, se ha propuesto una relación entre colonizaciones y desarrollo de la viticultura en diversas zonas del occidente romano [Tchernia, 1989]. En el caso de la Tarraconense, la evolución del poblamiento rural avala esta posibilidad. La transformación de esta estructura (distribución y entidad del hábitat) parece iniciarse a finales del s. II a.C. y se intensifica en la primera mitad del siguiente en las zonas mejor conocidas arqueológicamente: litoral de Girona, Maresme, Baix Llobregat, Vallés, Penedés, Tarragona, curso inferior del Ebro [Estrada, 1969; Prevosti, 1981a; 1981b; 1991; Nolla y Casas, 1984]. El proceso culmina en época augustea, cuando se aplica una amplia serie de medidas político-administrativas que transformarán profundamente el territorio, incluyendo fundaciones coloniales y asentamientos de población [Mayer y Rodá, 1986; Keay, 1990]. En este momento, aparecen núcleos rurales que podemos definir plenamente como *villae* por sus características estructurales y funcionales. La evolución del fenómeno artesanal coincide, a grandes rasgos, con este panorama: aparición de las primeras imitaciones anfóricas en la primera mitad del s. I a.C.; desarrollo de numerosos centros productores y expansión de la exportación vinícola en época augustea. Es revelador que las zonas que conocen una implantación más densa de talleres son las que han conocido una intervención romana más antigua y profunda. Por otro lado, no debe exagerarse la importancia de las migraciones. Sería

excesivamente simplificador, por ejemplo, pensar que la transformación de las pautas del poblamiento reflejan asentamientos masivos de nuevos pobladores. En todo este proceso el elemento indígena romanizado tuvo que jugar un papel (basta observar su presencia en la epigrafía anfórica).

Algunos casos excepcionales muestran la existencia de grandes propietarios asociados a la viticultura en la Tarraconense, lo que permite plantear la cuestión de las formas de propiedad. Este es el caso de *Cn. Cornelius Lentulus Augur* que aparece sobre ánforas Pascual 1 [Gianfrotta, 1982]. Este testimonio es importante, por cuanto muestra el interés de la aristocracia romana por la inversión en una agricultura especulativa y en actividades vinculadas, desde el artesanado hasta el tráfico comercial en ciertos casos. La entidad de este fenómeno en Italia, desde finales de la República, ya ha sido puesta de relieve [Pavis D'Escurac, 1977; D'Arms, 1980; 1981]. Mayor interés tiene el hecho de situarse en un contexto provincial puesto que muestra algunas modalidades de constitución de esta gran propiedad. *Lentulus Augur*, como otros personajes vinculados al círculo dirigente augusteo, debió obtener propiedades por su posición y por el ejercicio de la actividad política. La inversión en tierras, o en ciertos cultivos, aparece como una opción normal en el comportamiento de esta aristocracia y, en el caso de ciertas provincias, ayuda a comprender el ritmo y carácter particular de ciertos fenómenos económicos en un periodo concreto.

En particular, el gran desarrollo de la viticultura en época augustea se explicaría, entre otros factores, por la implantación de una gran propiedad con mayores posibilidades de inversión, capaz de organizar un ciclo de actividades complementarias a la agricultura y de producir y comercializar a mayor escala un excedente agrícola. Por otro lado, no puede olvidarse que es éste mismo momento cuando se producen numerosos asentamientos coloniales en las provincias del occidente romano. Ello supone una importante reorganización de las relaciones sociales y de propiedad en ciertas áreas rurales; por ejemplo, mediante la creación de numerosas explotaciones de tamaño pequeño o medio que también se interesarían por producir un cierto volumen de excedente comercializable.

La evolución posterior de la viticultura en Cataluña se conoce muy mal. Gran número de talleres y algunos pequeños núcleos agrícolas dependientes de *villae* desaparecen a finales del s. I d.C. Sin embargo, las exportaciones de la Tarraconense a Roma se prolongan hasta las primeras décadas del s. II [Tchernia y Zevi, 1972; Panella, 1972; Tchernia, 1986, 261; Miró, 1988]. En

esta época, y hasta mediados de siglo, aún disponemos de testimonios literarios acerca de la llegada de vino de la provincia a Roma. En estos casos, los datos ofrecen cierta variedad ya que aluden a diversas zonas productoras y calidades: Tarraco, Lauro, Saguntum.

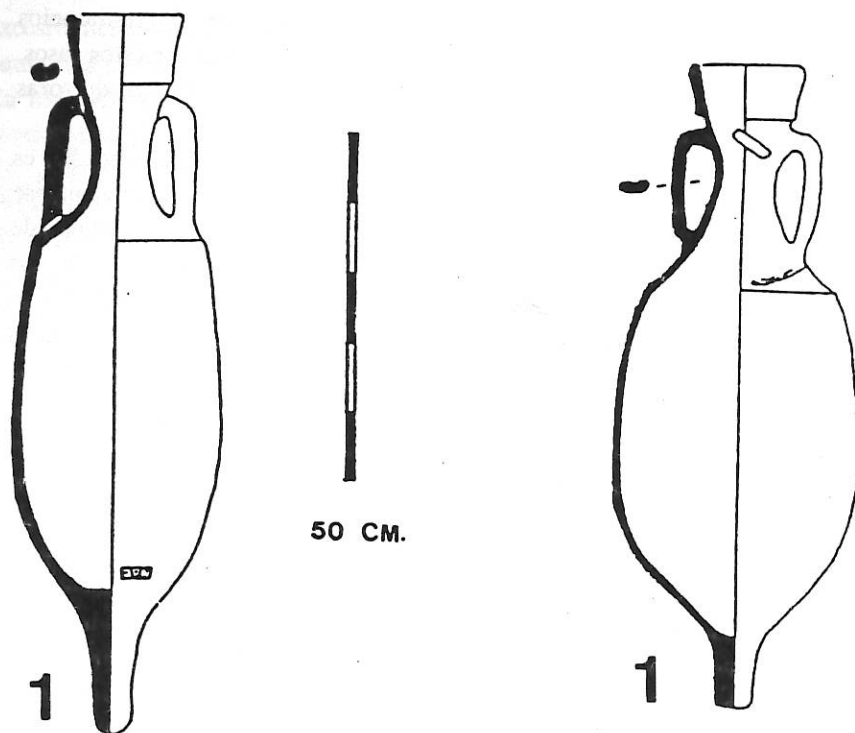
Sin embargo, esta situación tiene un difícil reflejo arqueológico. No es posible, por ejemplo, distinguir en el conjunto de ánforas de la Tarraconense las diversas procedencias, lo que permitiría señalar la continuidad y entidad de la viticultura de ciertas áreas frente a otras y la perduración de sus exportaciones. Por otro lado, las dificultades de identificación tipológica ya mencionadas impiden determinar la importancia cuantitativa de esta presencia del vino de la Tarraconense en ciertos mercados. Esto choca con la prolongación de la producción anfórica de varios talleres catalanes hasta la segunda mitad del s. III d.C. [Revilla, 1993b].

2. Tipos de ánforas catalanas en Britannia

Entre los diferentes tipos anfóricos catalanes, solamente tres formas aparecen representadas en yacimientos británicos. Aunque tan solo un pequeño porcentaje de los fragmentos son identificables, éstos pertenecen a una de las tres tipologías presentadas a continuación.

Se trata de una forma similar a la Dressel 1 itálica, de cerca de un metro de altura, con un cuello corto y troncocónico, y labio en forma de collarín [Pascual, 1960; 1977; Miró, 1988]. Tiene asas alargadas y estriadas, lo cual permite reconocerlas fácilmente. Numerosos hornos anfóricos han sido reconocidos en la franja costera catalana [Pascual, 1977; Miró, 1988] y también sellos que parecen identificar a propietarios rurales productores del vino [Pascual, 1977; 1991; Miró, 1988]. La misma forma parece haber sido producida en el Sur de la Galia, como por ejemplo Aspiran, Montans, Corneilhan, Béziers y Vaison-La-Romaine [Laubenheimer, 1985, 1990].

Su difusión comprende las provincias romanas de Italia, Hispania, Galia, Norte de Africa (Cartago), Germania y Britannia [Miró, 1988, 123-144; Baudoux, 1990; Remesal y Revilla, 1991]. Sin embargo destaca el volumen hallado en el Sur de la Galia, como en los conocidos *puits* de la región de Toulouse [Tchernia, 1971; 1986]. En ellos se encuentran numerosas ánforas Pascual 1, en lo que se ha interpretado en un punto de ruptura o cambio de envase para el vino catalán como anteriormente había sido para el vino itálico [Tchernia, 1983; 1986; Fitzpatrick, 1985]. Italia parece constituir la segunda



(1) Pascual 1,

Figura 1: Tipología de ánforas catalanes halladas en Gran Bretaña

zona receptora, especialmente en la 1ª mitad del siglo I d.C., aunque ya con nuevas formas (Dressel 2/4). Por lo que respecta a la cronología, este envase aparece a los inicios de la segunda mitad del siglo I a.C. siendo la época de Augusto la de su mayor desarrollo. No será hasta finales de este reinado, o principios del de Tiberio, cuando esta ánfora vaya siendo sustituida por la Dressel 2/4, según se desprende de la cronología de Ampurias [Aquilue et al, 1984; Nolla y Solias, 1984-5]. No obstante este cambio resulta gradual y la producción de ambos envases parecen coincidir durante cierto tiempo.

Si bien en la actualidad este tipo es ampliamente reconocida, en el pasado este ánfora era asimilada con otras formas (p.e. Dressel 1, Oberaden 77 en Neuss) lo cual todavía dificulta el estudio de su distribución. Una de las razones de un mejor conocimiento de este tipo se ha debido a la distinción de una pasta cerámica característica de la región catalana a partir de los análisis

petrológicos. En un principio los estudios de Tchernia y Zevi [1972] permitieron distinguir las pastas de las Dressel 2/4 catalanas de las producidas en Campania. Posteriores estudios de muestras de los hornos cerámicos catalanes añadieron nuevas evidencias para la definición de una pasta característica de la región [Williams, 1981; Keay y Jones, 1982; Peacock y Williams, 1986]. Se han reconocido dos tipos de pastas catalanas: (a) una pasta dura de color rojo oscuro y (b) otra blanda de color blanco-crema con similares inclusiones producto del granito que predomina en la geología de la región, estando ambas representadas en la provincia de Barcelona. Además del color, a simple vista o con lentes de 20 aumentos se distinguen nódulos de cuarzo de grandes dimensiones, inclusiones de feldespato y mica dorada; aunque este mineral aparece ausente en la pasta b.

Por último conviene señalar que las ánforas Pascual 1 halladas en el Norte de Europa se encuentran bien representadas en establecimientos militares de fundación augústea. En el Norte de Francia se documentan en Metz, Sierentz, Strasbourg-Koeningshoffen, Biesheim y St.Ulrich (Alsacia-Lorena) [Baudoux, 1990, 71-72]; en puntos de Aquitania como Angers [Galliou, 1982; Siraudeau, 1988] o Burdeos [Berthault, 1988] y Normandía [Deniaux, 1980]. En Luxemburgo, se constatan en Goeblingen-Nospelt y Livingen, mientras que existen ejemplares en el NO Peninsular (p.e. Campa de Torres) [Carreras, en prensa]. Finalmente el *limes* Germánico cuenta con numerosos ejemplos tales como Basel, Avenches, Neuss, Xanten, Haltern, Holtsterhausen y Dangtetten [Miró, 1988, 138 ss; Fingerlin, 1986].

Este tipo es una evolución de un envase característico de la Isla de Cos, por lo que también se conoce como Koan. Aunque su hallazgo en numerosos yacimientos del Norte de Europa, ha supuesto la designación de la misma ánfora con otros nombres: Oberaden 78, Rödgen 66, Hofheim 73, Haltern 66a y Camulodunum 182-183. Se caracteriza por un cuerpo fusiforme más o menos cilíndrico, con una carena que separa el cuello del resto del cuerpo. El cuello es troncocónico y está rematado por un labio de sección semicircular o triangular. Tiene, además, unas asas bífidas y finaliza con un pivote macizo.

Esta forma comienza produciéndose en la isla de Cos a principios del siglo I a.C. [Panella, 1986; Optati, 1987], sin embargo los primeros ejemplares itálicos aparecen a mediados del mismo siglo [Zevi, 1966]. El éxito de esta forma se debe posiblemente a ser más ligera y manejable, así como su vínculo con el vino de Cos, cuyo prestigio explica la copia de este prototipo en otras provincias tales como Hispania, Galia e incluso Britannia. En Britannia se han

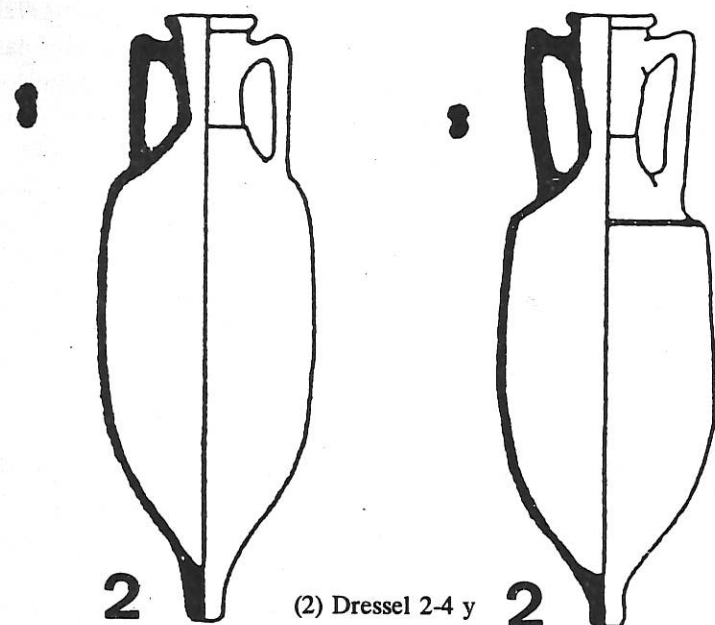


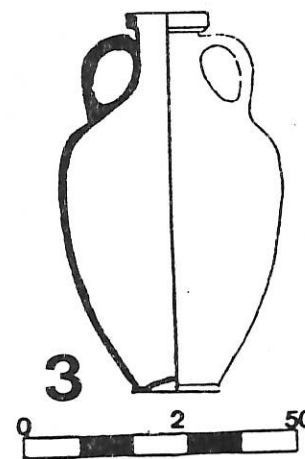
Figura 1: Tipología de ánforas catalanes halladas en Gran Bretaña

hallado restos anfóricos relacionados con hornos de la región de Verulamium (Brockley Hill), cuyas pastas granuladas de color crema-gris resultan perfectamente distinguibles [Castle, 1978; Symonds, en prensa]. Por otra parte, los talleres del Sur y Centro de la Galia también produjeron ánforas de este tipo, que se caracterizan por una pasta ocre fina similar a la de las Gauloise 4 [Tchernia y Villa, 1977; Schweitz, 1986; Becker, 1986]. Ambas producciones se inician en el siglo I d.C., siendo el prototipo británico posiblemente el más tardío (aproximadamente, 2ª mitad del siglo I d. C.).

La producción hispana se inicia en el reinado de Augusto o Tiberio en numerosos centros de las dos provincias hispanas. Así, por ejemplo, se encuentran talleres anfóricos en la Bética, en donde también se producen envases para los salazones [Beltrán, 1970], y en el Sur de la Tarraconensis, como es el caso del taller de Oliva, área de Sagunto y Denia [Aranegui y Enguix, 1977; Aranegui, 1987; Gisbert, 1987]. Pero es el litoral NE de la Tarraconense (actual costa catalana) donde esta forma se fabrica masivamente, prácticamente en todos los talleres que habían producido a su vez la Pascual 1 a la cual reemplaza [Pascual, 1960; 1977; Miró, 1988].

La Dressel 2/4 catalana desaparece paulatinamente durante el reinado de Trajano, a juzgar por la evidencia de Ostia [Panella, 1973]. Sin embargo su producción podría haber continuado a un nivel inferior en época posterior. Recientes hallazgos de Dressel 2/4 itálicas han permitido reconocer la continuidad de su producción hasta bien entrado el siglo III d.C. [Arthur y Williams, 1992], lo cual podría también indicar similares patrones para la misma forma producida en otras áreas del Imperio.

La importancia de la producción vinícola catalana y de las Dressel 2/4 aparece documentada por los numerosos pecios hundidos en el Golfo de León [Corsi-Scilliano y Liou, 1985; Liou, 1987]. Estos muestran la importancia del mercado itálico, posiblemente el principal, para las producciones vinarias envasadas en este forma. Además, este ánfora esta presente en numerosos yacimientos de Galia, Germania, Hispania y Britannia. En el Norte de Europa se han encontrado en Vechten (Holanda); Augst, Vichy y Vindonissa (Suiza); Vindobona (Austria); y Vetera, Haltern, Neuss y Hofheim (Alemania) [Miró, 1988; Remesal y Revilla, 1991]. En la Galia (Alsacia/Lorena) se encuentran en Grand, Metz, Biesheim, Sierentz, Hartmannsviller, Strasbourg-Koeningshoffen y Burdeos [Baudoux, 1990, 62; Colls et alii, 43ss; Berthault, 1988]. Algunos ejemplares están incluso documentados en la costa galaica [Naveiro, 1991, 63-67]



(3) Oberaden 74.

Figura 1: Tipología de ánforas catalanes halladas en Gran Bretaña

Este tipo anfórico es también conocido como Haltern 68 y normalmente confundido como una variante de las Dressel 28. Sin embargo, se acepta que este último término se reserve a producciones béticas de fondo plano características del siglo I d.C. Se trata de una ánfora de perfil ovalado de una altura media que oscila entre 60 y 65 cm. El cuello es corto con un labio de moldura redondeado y perfil concavo. Tiene un fondo plano con base anular y asas con acanaladuras [Miró, 1988, 91]. Este prototipo catalán es el más común entre las ánforas de base plana, a pesar de que sólo fuera producido en pocos centros (L'Aumedina-Tivissa, Mas del Cachorro y Sot del Camp). Su cronología coincide a grandes rasgos con la de la Pascual 1, también su distribución, aunque resulta más limitada y se reduce a Italia, Galia y Península Ibérica [Miró, 1988, 170-177]. La distribución en el Norte de Europa se ha realizado en función de los sellos, aunque no se sabe si éstos están sólo limitados a la forma Oberaden 74. Estos sellos se encuentran en Basel, Nyon y Lugano (Suiza); así como Hofheim, Neuss, Xanten, Oberaden, Haltern y Dangstetten [Miró, 1988; Remesal y Revilla, 1991; Fingerlin, 1986].

a. Problemas de identificación

Como ya se ha indicado al detallar las características petrológicas del ánfora Pascual 1, las pastas cerámicas catalanas resultan fácilmente identificables. No obstante es imposible establecer distinciones entre tipologías basándose únicamente en las pastas, ya que las tres formas presentadas aquí se producen en las mismas áreas y talleres, a veces de forma simultánea; y por ello no existe forma alguna de diferenciarlas. Por consiguiente si bien el análisis de pastas permite reconocer las grandes áreas de producción, no resultan de gran ayuda a la hora de clasificar ánforas producidas en la misma zona. Tan sólo los fragmentos identificables de formas tales como labios, asas e incluso pivotes o bases permiten reconocer las tipologías.

En general, los fragmentos informes son los hallazgos más numerosos en las excavaciones de yacimientos romanos en Britannia. Por lo tanto, aunque los análisis petrológicos permiten delimitar el área de origen del ánfora, no así reconocer la forma. En el caso de las ánforas catalanas, la cronología del estrato o yacimiento ayudan a la hora de clasificar los fragmentos anfóricos en relación con una tipología [Fitzpatrick, en prensa]. Normalmente los hallazgos en contextos de la Edad del Hierro britana anterior a la conquista de Claudio

(43 d.C.) se identifican como Pascual 1. Esta clasificación viene justificada por el hallazgo de formas Pascual 1 (asas y labios) en contextos bien datados de este periodo [Peacock, 1971]. Por el contrario, si estos fragmentos informes se hallan en contextos posteriores a la conquista se presupone que pertenecen a Dressel 2/4.

Sin embargo esta lógica falla si se considera que ambas producciones coinciden durante un periodo comprendido entre el reinado de Augusto y Tiberio. Al mismo tiempo las ánforas de contextos posteriores a la conquista siempre pueden ser de carácter residual y por lo tanto pertenecer al tipo más temprano. Esta situación resulta evidente en yacimientos como Colchester Sheepen en el cual coinciden ambas tipologías anfóricas catalanas [Sealey, 1985].

Con respecto a la Oberaden 74, si no existen fragmentos identificables no se clasifican como tales. Por esta razón, se puede suponer que fragmentos informes de esta tipología tal vez han sido identificados bien como Pascual 1 o Dressel 2/4. Asumiendo estas limitaciones en la identificación de las ánforas catalanas, las siguientes páginas tratan de analizar la distribución de estos tres tipos catalanes en la provincia más Septentrional del Imperio Romano, Britannia.

3. El vino de la Tarraconense en la Edad del Hierro britana

a. El predecesor en la provincia: el vino itálico

Las tribus britanas habían establecido contactos con el mundo romano antes de la conquista de la Isla por parte de Claudio en el 43 d.C. Estos contactos, tanto directos como indirectos, se evidencian arqueológicamente a partir de mitad del siglo II a.C. con la llegada de las primeras ánforas itálicas Dressel 1A [Fitzpatrick, 1985]. Junto a estas importaciones se hallan monedas galo-belgas [Haselgrove, 1987] que permiten suponer una mediación de las tribus del Norte de la Galia en estos primeros intercambios. Los hallazgos de ánforas Dressel 1 se concentran en el Sur y Sureste de la Isla, en las zonas en donde se asentaban las sociedades con una estructura más compleja [Harding, 1974; Cunliffe, 1988]. Las Dressel 1A son más comunes en el área central del Sur de la Isla, con Hengisbury Head como enclave más representativo. Este asentamiento costero se ha interpretado como un Port-of Trade [Polanyi et

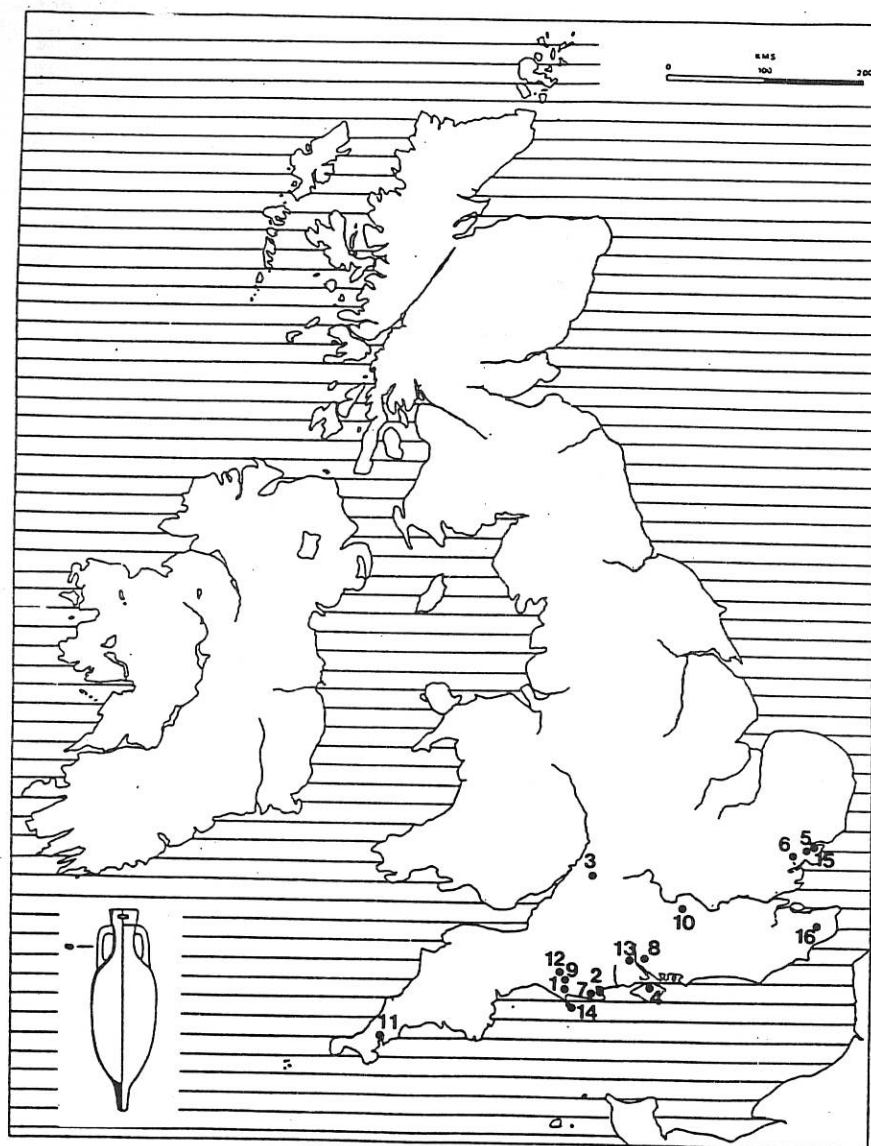


Figura 2 Distribución de ánforas Pascual 1 en yacimientos británicos.

alii, 1957; Cunliffe, 1987; 1988], o centro neutral destinado a los intercambios entre distintas sociedades. Se desconoce si eran los propios comerciantes itálicos los que intercambiaban sus productos en este establecimiento, como es el caso de Magdalensberg [Piccotini, 1977], o bien intermediarios galos. También resulta difícil de distinguir que tipo de intercambio se realizaba entre los distintos participantes: un intercambio de regalos (reciprocidad), comercio entre privados o comercio institucional. El volumen de ánforas importadas era realmente reducido, por ejemplo de unas 3 hectáreas del yacimiento de Hengisbury Head se obtuvieron tan sólo 69.6 kg [Williams, 1987a] (alrededor del peso de 2-3 ánforas completas en un periodo de ocupación de al menos un siglo); que se pueden comparar a los trece fragmentos hallados en las prospecciones de Calvados, Orne y la Mancha [Deniaux, 1980]. Esta cifra resulta ridícula si se compara con los hallazgos de Chálon-sur-Saone (24.000 ánforas), puits de Toulouse (40-50 ánforas por enterramiento) o Lyon (500 ánforas en una fosa) [Tchernia, 1986; Laubenheimer, 1990].

Estas variaciones en el número de hallazgos obliga a ser cautos en la interpretación de los mapas de distribución [Tchernia, 1986, 85-87; Fitzpatrick, 1987], ya que tienden a crear confusión. Observando las altas densidades de ánforas en la zona próxima a Toulouse, se planteó la posibilidad de que ésta fuese un punto de ruptura de carga dentro de la ruta del Aude-Garona que comunicaba el Mediterráneo con el Atlántico [Tchernia, 1983; Galliou, 1984]. En otras palabras, el vino contenido en las Dressel 1A sería traspasado a otro envase (p.e. toneles) y consumido, tanto en el área adyacente como en otras zonas del Oeste de la Galia e incluso Britannia. Por lo tanto, siempre cabe la posibilidad de que mayores cantidades de vino itálico fueran consumidas en las Islas Británicas a pesar de que no existan testimonios arqueológicos en ellas.

También se debe recordar que desde mediados del siglo II a.C., existía una presencia militar romana más o menos constante en el Sur de la Galia

Relación de asentamientos (figura 2)

- | | |
|------------------|--------------------|
| 1. Poundbury | 2. Hengisbury Head |
| 3. Bagendon | 4. Knighton |
| 5. Colchester | 6. Thaxted |
| 7. Ower | 8. Cleavel Point |
| 9. Maiden Castle | 10. Silchester |
| 11. Castle Dore | 12. Gussage Hill |
| 13. Owlesbury | 14. Weymouth Bay |
| 15. Ardleigh | 16. Canterbury |

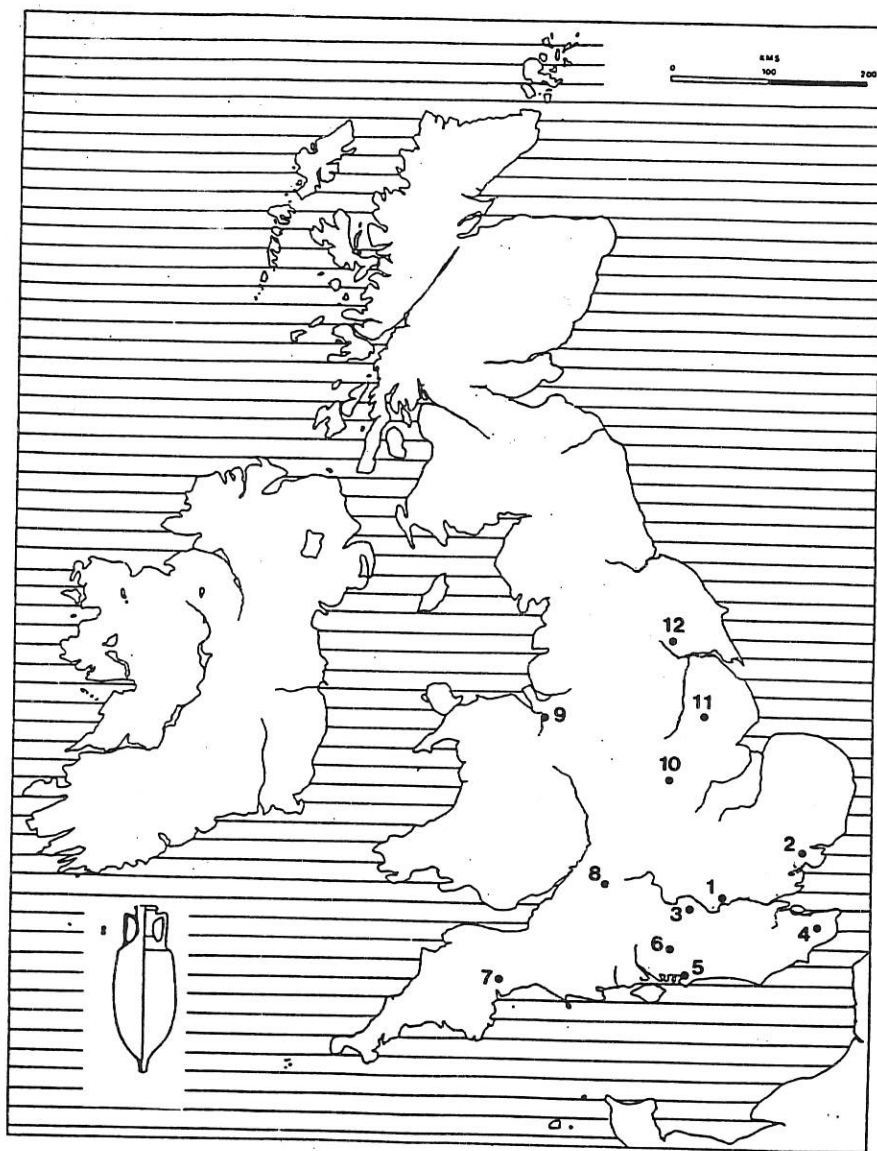


Figura 3 Distribución de ánforas Dressel 2-4 catalanas en algunos yacimientos británicos.

culminada con la creación de la provincia Narbonensis. Por lo tanto, parte del contenido de estas ánforas podía haber sido consumido por los propios legionarios romanos asentados en la zona (p.e. guarnición romana de Toulouse) [Middleton, 1983; Tchernia, 1986, 87]. Sea como fuere una parte del vino itálico alcanzaba las costas británicas a través de alguna de las rutas transcontinentales que cruzaban la Galia. La primera ruta partiría de Narbona y seguiría las cuencas de los ríos Aude y Garona, hasta alcanzar Burdeos para su embarque. La segunda seguiría la cuenca del Ródano y el Loira teniendo en Bribacte un nudo importante comercial y de comunicaciones; las bocas del Loira serían el punto de embarque. Desde estos dos puntos en la costa Atlántica se cruzaría el Canal de la Mancha, después de seguir una navegación de cabotaje a lo largo de la costa bretona que era técnicamente posible [McGrail, 1983].

Las otras dos rutas serían Ródano-Saone-Sena y Ródano-Doubs-Rhin aunque de menor entidad si se tiene en cuenta las escasas evidencias arqueológicas, a excepción de Chálon-sur-Saone que también podía ser paso de la ruta Ródano-Loira. La ruta atlántica cruzando el estrecho de Gibraltar y siguiendo la costa lusitana, aunque es posible, parece que no se explotará hasta época de Augusto tras las guerras cántabras y la creación de una infraestructura portuaria [Remesal, 1986; Naveiro, 1991; Naveiro y Pérez Losada, 1992; Martínez Maganto y Carreras, en prensa]. Las rutas del Aude-Garona, también conocida como el istmo galo, y Ródano-Loira además de aparecer bien testimoniadas arqueológicamente son mencionadas en los textos latinos de mediados del siglo I a.C. La primera es recogida en un texto de Cicerón, años 70, que resume la defensa del gobernador Fonteius. La cita proporciona información precisa de los impuestos de aduanas (*portoria*) sobre el vino transportado en la ruta interior que iba de Narbona a Toulouse.

"Titurius extraía en Toulouse 4 denarios por ánfora de vino como portoria; Porcius y Munius extraían 3 victoriatos en Crodunum, en Vulchalo Servaeus extraía 2 victoriatos; además en estos lugares el portoria se extraía de aquellos

Relación de asentamientos (figura 3)

- | | |
|---------------|----------------|
| 1. Londres | 2. Chichester |
| 3. Colchester | 4. Winchester |
| 5. Silchester | 6. Exeter |
| 7. Canterbury | 8. Cirencester |
| 9. Chester | 10. Lincoln |
| 11. Leicester | 12. York |

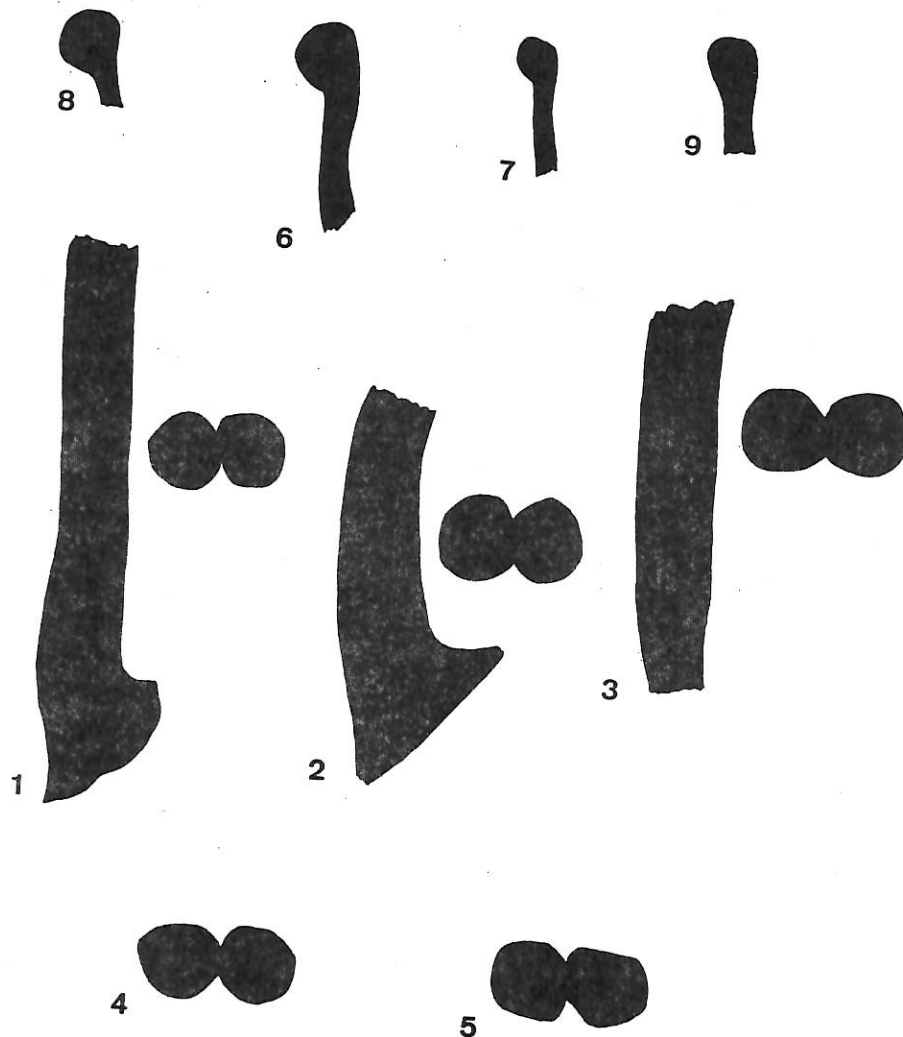


Figura 4 Labios y asas de ánforas catalanas halladas en Britannia.

que volvían a Cobiomachus y que no deseaban ir a Toulouse; y extraían en Glesioduli 6 denarios sobre cada ánfora de aquellos que lo embarcaban para el enemigo". (Cicerón, Pro M.Fronteio, 19-20)

La tribu de los Veneti era según César la que controlaba los intercambios con Britannia, ya que ejercía un dominio sobre las aguas atlánticas. Los Veneti se asentaban en la Península de Armórica y se enfrentaron a las legiones romanas en el 56 a.C., dentro de las campañas de conquista de la Galia.

..los Veneti, cuya república es la más poderosa entre todas las de la costa por cuanto tienen gran copia de navíos con que suelen ir a comercia, a Bretaña; y en la destreza y uso de la náutica se aventajan a los demás; y como son dueños de los pocos puertos, que se encuentran en aquel golfo borrosco y abierto, tienen puestos en contribución a cuantos por el navegan." (César, De Bello Gallico, 3. 7-11)

En los años 55-54 a.C., los romanos envían un cuerpo expedicionario a Britannia, para establecer alianzas y acabar con posibles reticencias a su conquista de las Galias. Coincidiendo con este periodo las Dressel 1A han ido desapareciendo paulatinamente siendo sustituidas por las Dressel 1B itálicas. Esta variante que aparece a principios del siglo I a.C., sustituirá a su predecesora plenamente entre el 60-50 a.C. En Britannia se observa una concentración de este tipo en la zona Sureste, desembocadura del Támesis. Este área fue la afectada por las campañas del 55-34 a.C., y era habitada por tribus con compleja estructura social cuyos caudillos establecieron alianzas con los romanos [Harding, 1974; Cunliffe, 1988]. Arqueológicamente el cambio en la distribución en las ánforas itálicas, Dressel 1A y B, se explica por alteraciones en el predominio de determinadas tribus y por la sumisión de los Veneti. Mientras las Dressel 1A se concentraban en el centro de la zona Sur (alrededor de Hengisbury Head) incluyendo Cornualles y Hertfordshire

Relación de ilustraciones (figura 4)

1. A.302.1971/1867 (Leicester).
2. AS.v/s (Chester).
3. CS.76.well II/8 (Chester).
4. A.302.1971/1872 (Leicester).
5. A.302.1971/1874 (Leicester).
6. OHM 67-69.a2.ab (Chester).
7. A.302.1971/1867 (Leicester).
8. GFC 76-78.i.285 (Chester).
9. A.302.1971/1911 (Leicester).

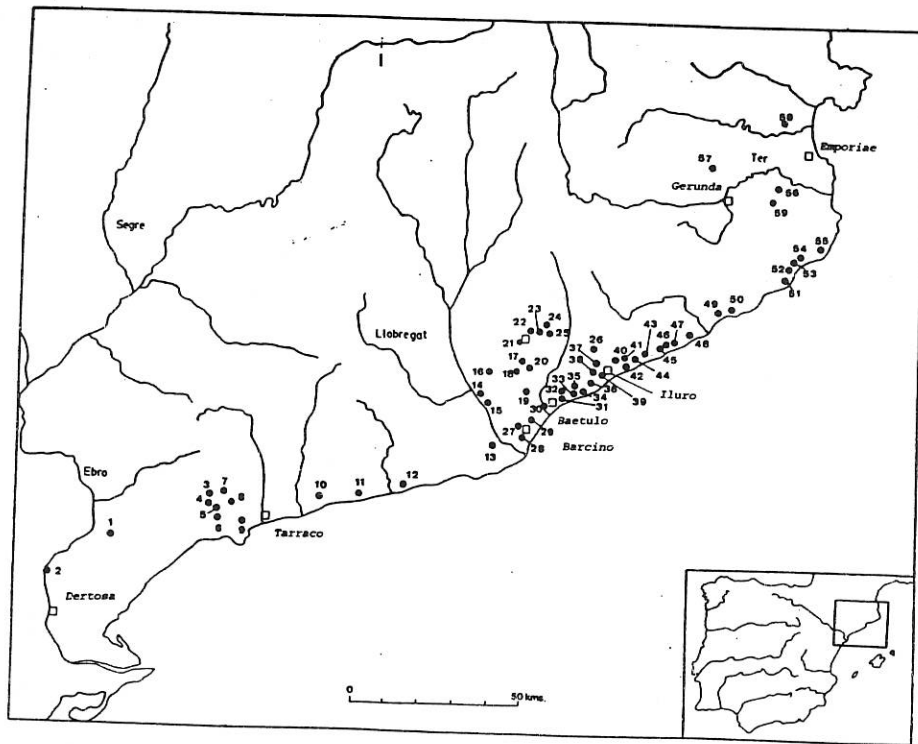


Figura 5 Distribución de hornos anfóricos en Cataluña (Revilla, 1993).

Relación de centros productores de ánforas catalanas (figura 5)

- | | |
|---|--------------------------------------|
| 1. L' Aumedina (Tivissa) | 26. Can Collet (Llinars del Vallés) |
| 3. Mas del Coll (Riudoms) | 28. Montjuic (Barcelona) |
| 5. Timba del Castellot (Riudoms) | 30. Can Valls (Badalona) |
| 7. La Bauda (Reus) | 32. Alella-Autopista (Alella) |
| 9. Els Antigons (La Canonja) | 34. Riera de Teià (Masnou) |
| 11. El Vilarenc (Calafell) | 36. Veinat del Sant Crist (Cabriels) |
| 13. Sant Boi | 38. Can Portell (Argentona) |
| 15. Can Tintorer (El Papiol) | 40. Santa Cecilia (Mataró) |
| 17. La Salut (Sabadell) | 42. El Morrel (Llavaneres) |
| 19. Sta. Maria de les Feixes (Cerdanyola) | |
| 21. Carrer Balmes (Caldes de Montbui) | |
| 23. St. Miquel dels Martres (Caldes de Montbui) | |
| 25. Can Cabot (Sta. Eulalia de Ronçana) | |
| 27. Ntra. Sra. del Port (Barcelona) | |
| 29. Avda. Francesc Cambó (Barcelona) | |
| 31. Can Riviere (Badalona) | |
| 33. Cal Ros de les Cabres (Mataró) | |
| 35. Club de Tennis Barcelona (Teià) | |
| 37. Sant Sebastià (Argentona) | |
| 39. Torre Llauder (Mataró) | |
| 41. Les Casetes (Mataró) | |
| 43. Horta Nova (Arenys de Mar) | |
| 2. Mas del Catxorro (Benifallet) | |
| 4. Mas de l' Antoni Cortés (Riudoms) | |
| 6. Molins Nous (Riudoms) | |
| 8. El Vilar (Reus) | |
| 10. Urb. Rincón del César (Creixell) | |
| 12. Adarró (Vilanova i Geltrú) | |
| 14. Can Pedrerol (Castellbisbal) | |
| 16. Can Jofressa (Terrassa) | |
| 18. Can Feu (Sant Quirze) | |
| 20. Camp d' En Ventura de l' Oller (Sta. Perpetua de la Moguda) | |
| 22. Can Carerac (Caldes de Montbui) | |
| 24. Can Vendrell (Sta. Eulalia de Ronçana) | |

- | | |
|---|-----------------------------------|
| 44. El Sot del Camp (St. Vicenç de Montalt) | 45. Torre Martina (Sant Pol) |
| 46. El Moré (Sant Pol) | 47. El Roser (Calella) |
| 48. Can Viader (Malgrat) | 49. Fenals (Lloret) |
| 50. Mas Carbotí (Tossa) | 51. S' Agaró (Platja d' Aro) |
| 52. Can Llavarón (Platja d' Aro) | 53. Cap Roig (Calonge) |
| 54. Palamós | 55. Llafranc (Palafugell) |
| 56. El Varó (Rupià) | 57. Cal Menut (Cornellà de Terri) |
| 58. La Bomba (Torroella de Fluvià) | 59. Puig Rodón (Corçà) |

[Peacock, 1971; Williams, 1981; Fitzpatrick, 1985; en prensa], las Dressel 1B aparecen principalmente en el Sureste (Hertfordshire y Essex). Se interpreta que la sumisión de los Veneti representó el fin de un intercambio preferente con la zona Central y la pérdida de un rol preferente para Hengisbury Head [Galliou, 1984; Cunliffe, 1987; 1988].

b. La llegada del vino catalán

La descripción sobre las características del intercambio y distribución del vino itálico no resultan superfluas, ya que la comercialización del vino catalán seguirá estos mismos pasos. Las ánforas catalanas se difunden a través de las mismas rutas, principalmente la del Aude-Garona y Ródano-Loira como la Dressel 1A, y con similares concentraciones en los mismos puntos [Miró, 1988]. Es interesante observar que transcurridas dos generaciones y tras la anexión de la provincia de la Galia Transalpina, se reconocen patrones de distribución similares que tal vez representan leyes económicas casi invariables. Por supuesto la distribución de ánforas catalanas varía en diversos puntos del Imperio Romano en Occidente con respecto a sus homónimas itálicas, pero sin embargo existen puntos en común que merecen ser examinados. Como ya se ha señalado, el ánfora Pascual 1 constituye el tipo catalán más temprano importado en Britannia. Su cronología vendría a corresponder al reinado de Augusto y Tiberio, y junto las Dressel 2/4 itálicas son los contenedores anfóricos más comunes en este periodo. No obstante tal como sucedía con las Dressel 1, los testimonios de Pascual 1 en Britannia no son muy numerosos [Peacock, 1971 ; Williams, 1981 ; 1987b; Fitzpatrick, en prensa] (Fig.2).

Si se considera que la mayor parte del vino contenido por las Dressel 1 era común y no de excesiva calidad como el Falerno, Sabino, Tiburtino o Sorrentino [Tchernia, 1986]; el vino catalán bien podía ser su sustituto ya que el producido en algunas zonas como la Layetania tampoco gozaba de gran estima. Las citas de Marcial así lo demuestran, como se extrae del siguiente párrafo:

"No se elabora esta cosecha en los lagares pelignios, ni nace esa uva en las colinas de Etruria, sino que se vacía una preciosa jarra del viejo Opimio y una bodega de máscico. Que se solicite para ti al tabernero hez de Laletania, si bebes, Sextiliano, más de diez consumiciones". (Marcial Epigra. 1,26,7-10)

El propio Marcial (Epigra. XIII,18) compara el vino de la Layetania con el etrusco, también contenido en Dressel 1 y que tampoco gozaba de una buena fama. Si se considera que ambos vinos se destinaban al consumo de las legiones y al intercambio con las tribus galas y britanas no había necesidad de producir calidad sino cantidad. La gran demanda en estas zonas de vino permitía vender incluso baja calidad por grandes sumas. El sello de Sestius presente en Dressel 1B identifica una producción de Cosa (Etruria) de posible baja calidad pero ampliamente difundida en la Galia [Manacorda, 1981]. Resulta interesante comparar su distribución con la del sello M.Porcus correspondiente a una Pascual 1 [Tchernia, 1986, 403]. Este último se concentra en la ruta Aude-Garona, coincidiendo con el área de difusión del primero que también se distribuye a lo largo de la ruta del Ródano.

Si el vino catalán sustituye en época de Augusto a los vinos comunes itálicos, esto se debe a las ventajas de localización de su producción. Aunque sus costes de producción podían haber sido incluso menores, es la reducción en los costes del transporte lo que le proporciona una ventaja respecto el vino itálico [Carreras, en prep.]. Los vinos catalanes podían alcanzar Narbona o las bocas del Ródano sin excesivos costes en el transporte, lo cual les permitía una mayor flexibilidad en el precio final en su destino y por supuesto mayores beneficios para los mercadores romanos. Esta ventaja les hacía serios competidores de los vinos itálicos, cuya hegemonía comenzaba a menguar en este periodo.

Las Pascual 1 se distribuyen en el limes Germano (p.e. Danstetten, 5.7%) y Galia (p.e. Narbona y Burdeos) [Tchernia, 1986,143-145;Laubenheimer, 1990, 111-113; Remesal y Revilla, 1991] en proporciones importantes, pero nuevamente éste no es el caso en Britannia. Los 8 asentamientos mencionados con presencia de Pascual 1, tienen unas muestras muy reducidas en comparación con el área excavada y el periodo de ocupación. Por lo tanto, los intercambios con las tribus britanas deben considerarse como marginales dentro de la comercialización del vino catalán, y por supuesto también de poca importancia dentro de la estructura económica de la sociedad indígena. La ruta del Aude-Garona parece, por el número de hallazgos, la más empleada

para el transporte de las ánforas Pascual 1, aunque también el eje Ródano-Loira está bien representado [Miró, 1988]. Además el tráfico atlántico aparece atestiguado arqueológicamente en las costas del Noroeste Peninsular, con hallazgos en Cantabria y Galicia [Naveiro, 1991; Diaz Alvarez, 1981]. La utilización de ambas rutas fluviales sería apoyado por hallazgos de cerámica de Aquitania asociada a las ánforas catalanas en el yacimiento de Ower [Williams, 1987b, 79].

Resulta curioso que las Dressel 2/4 itálicas coincidentes en el tiempo apenas aparezcan representadas en el área central del Sur de Britannia; y que, por el contrario, exista una mayor representación de Pascual 1 en esta zona. Se ha sugerido que estas diferencias en la distribución evidencian la difusión de cada uno de los tipos a través de una ruta diferente, la via Ródano-Rhin para el vino itálico en tanto que la via Aude-Garona para el vino catalán [Williams, 1987b, 79]. Lamentablemente son tan escasos los restos de ambos tipos que resulta muy aventurada cualquier conclusión.

A tenor de las evidencias parciales se puede sugerir un rol similar del vino catalán al vino itálico importado en Britannia en las dos generaciones anteriores. Ambas producciones están representadas escasamente por algunos fragmentos y ánforas completas halladas en general en contextos funerarios. A simple vista, estas escasas evidencias reafirman unos intercambios irregulares y minoritarios que guardan poca relación con los establecidos en las provincias recién conquistadas de la Galia y Germania. Por lo tanto, se debe analizar las diferencias del significado del vino, de su intercambio y consumo en las sociedades nativas.

c. El vino en la sociedad indígena

Las ánforas vinarias mediterráneas alcanzan unas sociedades tribales del Norte de Europa en las cuales, el vino es, en principio, una bebida desconocida. Las bebidas alcohólicas más populares en el Norte de Europa eran las diversas variedades de cerveza obtenidas a partir de la fermentación en agua de cebada u otros cereales. No obstante, con la sola excepción de algunas tribus belgas; tanto las tribus galas como germanas aceptaron el vino rápidamente dentro de su propia dieta [Dietler, 1990]. Esta misma visión es proporcionada por Diodoro Sículo al describir la influencia del vino entre los galos.

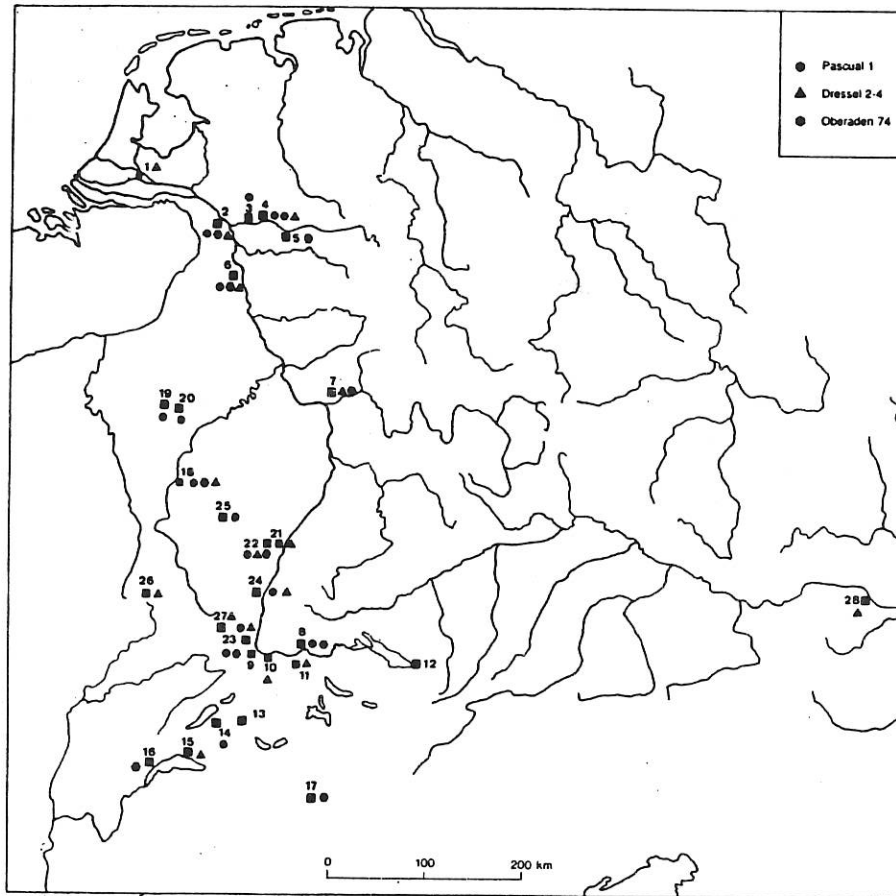


Figura 6 Distribución de ánforas catalanas en el Limes (Remesal y Revilla, 1991).

Relación de asentamientos romanos (figura 6)

- | | |
|------------------------|--------------------|
| 1. Vechten | 2. Xanten |
| 3. Holsterhausen | 4. Haltern |
| 5. Oberaden | 6. Neuss |
| 7. Hofheim | 8. Dangstetten |
| 9. Basel | 10. Augst |
| 11. Vindonissa | 12. Bregenz |
| 13. Bern | 14. Avenches |
| 15. Vidy | 16. Nyon |
| 17. Lugano | 18. Metz |
| 19. Goeblingen-Nospelt | 20. Livingen |
| 21. Strasbourg | 22. Koeningshoffen |
| 23. Sierentz | 24. Biesheim |
| 25. St. Ulrich | 26. Grand |
| 27. Hartmannswiller | 28. Vindobona |

"Ellos son extremadamente aficionados al vino y se sacían con vino sin mezclar importado por mercaderes; su deseo les hace beber sin control hasta acabar borrachos y vencidos por el sopor o caer en una disposición maniaca. Y por lo tanto muchos mercaderes itálicos con su acostumbrado amor por dinero tienen el deseo galo por vino como un tesoro ... (vino) se recibe por él un increíble precio, por una ánfora de vino dan a cambio un esclavo..." (Diodoro Sículo, 5. 26. 3)

Esta afición al vino y su introducción dentro de la dieta indígena ha sido interpretado como el resultado de incorporar esta bebida alcohólica dentro del sistema de rituales de carácter social [Haselgrove, 1987; Dietler, 1990]. El vino sería consumido en grupo, posiblemente en fiestas en donde se reforzarían vínculos de clientela y de parentesco. Similar a las fiestas conocidas como *potlatch* [Cunliffe, 1988]. Tal como se ha indicado las ánforas vinarias constituyen un objeto escaso en Britannia por lo que seguramente se le atribuía un mayor valor y prestigio. Tanto es así, que no resulta extraño encontrarlas en numerosas ocasiones en ajuares funerarios de gran riqueza (junto a objetos de metal y cerámicas de importación). Por lo tanto podrían ser consideradas como un símbolo de poder ostentado por aquel que pudiese disponer de ellas [Hodder, 1982, 14]. En este sentido una minoría que además podía gozar del poder político y militar en la tribu disponía de tales productos, lo cual también indicaría un posible control de los intercambios. Debido al escaso número de ánforas resulta difícil interpretarlas como un comercio de carácter privado, con la única posible excepción de Hengisbury Head. Por el contrario, parecen parte de un intercambio de regalos (reciprocidad) de carácter diplomático o un comercio institucional con o a través de tribus galas. Las ánforas junto a otros objetos pasarían a formar parte de un sistema de bienes de prestigio, en función de su escasez o valor intrínseco, que se intercambiarían entre los caudillos de las diferentes tribus. A su vez estos objetos se convertirían en símbolos dentro de cada comunidad alcanzado un significado especial también en el contexto funerario.

En este contexto se debe entender el consumo de vino de la Tarraconense e Italia dentro de las sociedades prerromanas en Britannia. Esta situación se altera completamente a raíz de la conquista, cuando la presencia de las legiones romanas incrementa la afluencia de vino a la Isla. A partir de este momento el vino mediterráneo se hace más accesible y así se demuestra por las cantidades de ánforas halladas en estos contextos cronológicos. El volumen comienza a ser lo suficientemente importante como para establecer

comparaciones con yacimientos continentales; además su distribución es generalizada en las zonas conquistadas.

4. El Vino de la Tarraconense tras la Conquista

Si bien con la conquista hay una gran afluencia de productos mediterráneos a la Isla, esto no significa que el vino catalán alcance cuotas importantes de importación. Los yacimientos romanos de finales del periodo Julio-Claudio y principios de época flavia incluyen una amplia variedad de ánforas vinarias procedentes de distintos puntos del Mediterráneo. Entre ellas, las ánforas Dressel 2/4 catalanas aparecen como un grupo minoritario, que nunca consigue acaparar los mercados locales.

Por un lado las ánforas Dressel 2/4 itálicas siguen estando bien representadas hasta finales del periodo Julio-Claudio. También se hallan Dressel 2/4 (p.e. Colchester) y Haltern 70 béticas, cuyo contenido era vino cocido (*defructum, sapa*) bien sólo o como conservante [Sealey, 1985]. La segunda tipología se encuentra bien representada en la provincia, estando atestiguada hasta mediados de época flavia [Carreras, en prep.]. Por otro lado, los vino griegos llegan por primera vez a la Isla en las conocidas ánforas rodias, de Cos (las originales Dressel 2/4) y las llamadas pseudo-koan [Peacock, 1977; Peacock y Williams, 1986]. Estas ánforas están presentes en buen número por lo que se sugirió que bien podían formar parte de los impuestos establecidos por Claudio tras la sumisión de la Isla de Rodas [Peacock, 1977]. Todos estos vinos son comunes en contextos Julio-Claudios, ya que en contextos posteriores a la rebelión de Boudicca (60-61 d.C.) se generaliza la difusión de vino galo [Peacock, 1978; Peacock y Williams, 1986].

Entre las producciones anfóricas galas se encuentran las Dressel 2/4 con una cronología temprana y con pocos ejemplos (p.e. Chester) [Carreras, en prep.]. Sin embargo las ánforas de base plana constituyeron el grueso de las importaciones destacando las Gauloise 4 como tipología más común [Laubenheimer, 1985]. Esta forma es la segunda ánfora mejor representada en los yacimientos británicos y el primer contenedor vinario de época flavia. Aunque se desconoce que proporción de vino galo sería transportado en toneles, la presencia mayoritaria de las Gauloise 4 demuestra el control del mercado britano por parte de las producciones galas [Peacock, 1978; Laubenheimer, 1990; Desbat, 1991]. Este no es un fenómeno aislado ya que los vinos galos se convierten en populares tanto en el limes germano, como en

la Galia o Italia [Panella, 1973; Remesal y Revilla, 1991] a partir de la misma fecha. Por su volumen de exportación se puede considerar al vino galo como vino común en general, conclusión que también se puede extraer de las citas de Plinio el Viejo (NH,14,18-43) y Marcial (Ep.3,82,22-23; 10,36,1-2; 13,123 y 14,118).

Por lo tanto, se puede observar que dentro del mercado de vinos comunes, Britannia pasa de estar bajo la influencia de producciones itálicas (desde mediados del siglo II aC hasta mediados del I a.C.), posteriormente de las catalanas (época de Augusto) y finalmente de las galas (desde época flavia). Tan sólo en el periodo Julio-Claudio, al cual corresponde la importación de Dressel 2/4 catalanas, no existe un predominio de ningún vino a tenor de la evidencia de las ánforas. El vino catalán, siempre minoritario, compete con crudos itálicos, griegos, béticos y galos para hacerse con una pequeña porción de este nuevo mercado. Además de los legionarios romanos acostumbrados a la *posca* como parte básica de su dieta [Davies, 1971, 124; Tchernia, 1986, 11-19], la población nativa consumirá parte del vino destinado a la Isla, aunque las ánforas en su mayoría se hallan sólo en las áreas conquistadas.

Así como los límites de la provincia variarán durante el proceso de Conquista, también lo hará la zona de distribución del vino alcanzando las nuevas zonas anexionadas [Millett, 1990]. Pero la norma general, es que no parecen establecerse demasiados contactos comerciales con las tribus de más allá de la frontera, al menos en este periodo. En el caso de las ánforas catalanas, éstas han sido documentadas en numerosos asentamientos, de algunos de los cuales se poseen datos cuantificados obtenidos como parte de un proyecto de investigación más amplio sobre distribuciones anfóricas en Britannia, aún en curso [Carreras, en prep.]. Una muestra de estas cuantificaciones es la relación que se incluye a continuación, que aunque no es exhaustiva proporciona una visión general de la distribución de este envase.

- | | |
|---------------|----------------|
| 1. Londres | 2. Chichester |
| 3. Colchester | 4. Winchester |
| 5. Silchester | 6. Exeter |
| 7. Canterbury | 8. Cirencester |
| 9. Chester | 10. Lincoln |
| 11. Leicester | 12. York |

Cronológicamente se encuentra en yacimientos fundados en los años 70 d.C. (p.e. Chester, York). Sin embargo no aparece en yacimientos posteriores de la década de los 80 d.C. Para establecer una comparación sobre la importancia del vino catalán con respecto sus competidores se han cuantificado las diferentes tipologías (gr/m^2), incluyendo las Dressel 20 olearias que son generalmente mayoritarias, provenientes de distintas excavaciones británicas.

Tipos	Dr20	Ital.	Catal.	G-4	Rodia	Cos	Halt70
Londres(1)	233	20.4	0.1	47.5	13	23	5.7
Colchester(2)	73	0.1	2.2	8.2	2.6	-	2
Silchester(3)	24	3.5	1	1.1	0.1	-	0.7
Canterbury(4)	197	7.1	-	18.4	1.3	-	-
Exeter(5)	345	19.6	-	80.7	7.3	0.7	2.1
Chester(6)	29	0.9	0.3	2	0.2	1	0.1
Chichester(7)	133	3.9	-	4.7	1.7	-	2.2
York(8)	326	5.8	-	55.2	0.1	-	0.6

- (1) LEN 89
 (2) RP.Symmonds (en prensa)
 (3) DF.Williams (en prensa)
 (4) P.Arther (1986)
 (5) DPS.Peacock (1991)
 (6) Old Market Hall (OMH 67-69)
 (7) Cattle Market
 (8) Blake Str., DF.Williams (1991)

Como se puede observar, la proporción de ánfora catalana es relativamente reducida. Lamentablemente, no existen buenas secuencias cronológicas para establecer la evolución de cada tipo con mayor precisión, ya que las excavaciones mayoritariamente urbanas presentan un alto grado de residualidad. Aún así, las densidades permiten observar una cierta concentración de las Dressel 2/4 catalanas en la zona Sureste (Colchester, Londres, Silchester) con una ocupación más larga ya que es la primera zona ocupada. También se debe considerar que estos asentamientos concentran los

mayores mercados de la provincia en época ya temprana, con el establecimiento de *mercatores* y *negotiatores* de origen continental (Tácito Ann.13.33) [Williams, 1990; Millett, 1990]. No obstante las densidades resultan muy bajas si se comparan con asentamientos continentales tales como Narbona, Lyon, Xanten, Ostia o Roma. Ello evidencia las dificultades para acceder al mercado británico y los elevados costes del transporte. Con el desarrollo de la producción vinícola gala, representada por la Gauloise 4, ésta controlará totalmente el mercado del limes britano y germano. Los costes de transporte resultarían mucho menores para los vinos galos [Peacock, 1978; Carreras, 1994] e incluso su envase facilitaba unos mayores beneficios debido a su ligereza y transportabilidad [Laubenheimer, 1985]. El predominio de las Gauloise 4 a partir de las densidades resulta más evidente si se considera que es el envase más ligero y con mayor proporción de vino por kg. de peso (3 litros: 1 kg). Si se transforma la tabla anterior, en una de porcentajes se observa más claramente que producción controla el mercado vinario en Britannia.

Tipos	Italica	Catalan	G-4	Rodia	Cos	Haltern
Londres	18.58	0.16	43.22	11.82	20.98	5.22
Colchester	0.65	14.92	54.04	0.92	-	13.21
Silchester	53.31	15.06	17.70	2.10	-	11.89
Canterbury	26.41	-	68.75	4.83	-	-
Exeter	17.73	-	72.96	6.64	0.69	1.95
Chester	20.37	7.35	43.27	4.62	22.05	2.31
Chichester	30.84	-	37.21	13.92	-	18.01
York	9.45	-	89.28	0.27	-	0.98

Con respecto al consumo de vino y en concreto del catalán, se observa a través de la primera tabla que las ánforas vinarias se concentran en la denominada zona civil y que por lo tanto no se evidencia un destino preferente al ejército. En otras palabras, una vez el vino alcanza Britannia éste se comercializa en el primer mercado que se encuentra. Como posiblemente existía una gran demanda en toda la Isla, este vino no llegaba a los mercados militares en la cantidad deseada. Un testimonio de esta demanda es la

producción de ánforas Dressel 2/4 [Castle, 1978; Symonds, en prensa] y Gauloise 4 [Sealey y Tyers, en prensa; Symonds, en prensa] en la región de Verulamium (St.Albans, Gran Bretaña) que deben tal vez indicar una producción vinícola local, climáticamente posible, o bien el envasado local de vino provincial llegado en otros recipientes.

Por otra parte no se debe creer que los legionarios romanos constituyeran un colectivo de gran poder adquisitivo sino todo lo contrario, por lo que no debe extrañar que no pudieran permitirse los precios que alcanzaban los vinos mediterráneos en la Isla. El mercado militar constituye una demanda estable y de cierto volumen, en el cual vinos de calidad podían ser adquiridos por la oficialidad. Estos sin embargo podían ser más fácilmente adquiribles por los ciudadanos de los centros urbanos de la provincia. La cerveza local podía constituir un excelente substitutivo del vino para aplacar la sed de las legiones. Tanto el vino como la cerveza aparecen mencionados en una de las tablillas de Vindolanda que documenta la compra de productos alimenticios a un posible comerciante local, Privatus [Bowman y Thomas, 1983, tab.4, 88-9].

Con respecto al vino catalán, los centros civiles serán también sus principales mercados. A pesar de que no existe una cronología fiable, las Dressel 2/4 parecen desaparecer de estos mercados en la década de los 80, aunque siguen alcanzando Roma hasta época de Trajano [Panella, 1973]. Resulta difícil valorar si esta desaparición responde a una reestructuración de la exportación catalana tras el desarrollo de la producción vinícola gala. Lo cierto es que en la década de los 70 llegan y se afianzan las Gauloise 4 en los mercados britanos coincidiendo con el declive en la exportación catalana.

Por último, la única evidencia de Oberaden 74 (Dressel 28 de acuerdo con los autores) se halla en Londres en contextos posteriores a la Conquista [Jones y Rhodes, 1980]. Estos hallazgos junto con los restos de Dressel 2/4 suponen el testimonio del comercio del vino catalán en la provincia romana de Britannia, el punto más septentrional en su distribución.

Conclusiones

La presencia de ánforas de la Tarraconense en Britannia testimonia la complejidad y el alcance del intercambio a larga distancia en época romana. El vino catalán satisface junto con otros caldos la demanda de este producto en la Isla. En un primer momento son las comunidades indígenas las que

consumen y median en este intercambio, que nunca alcanza grandes proporciones. No obstante, es significativo el largo recorrido de estos vinos producidos en las costas mediterráneas y finalmente consumidos en las nórdicas tierras de Britannia.

La producción y distribución del vino catalán alcanza su cénit en época de Augusto, situación que también resulta evidente en esta Isla. El ánfora Pascual 1 se documenta en mayores proporciones que otros envases de la misma época. Pero por supuesto nunca llega a ser predominante, ni su número es tan importante como para indicar un intercambio preferencial con esta zona. Con la conquista se observa un aumento general de las importaciones, incluyendo las ánforas catalanas. Sin embargo proporcionalmente la importancia del vino catalán disminuye a medida que pasa el tiempo para desaparecer completamente en los años 80 d.C. La competencia de otros vinos itálicos, griegos, béticos y sobretodo galos significará la pérdida final de este mercado.

Las vicisitudes del comercio y consumo del vino catalán en las diferentes provincias del Imperio Romano permiten entender las evoluciones que se dan lugar en el campo de la Tarraconense. Los pequeños y medianos productores vinícolas de esta provincia organizados en villas o pequeños centros urbanos se ven afectados por cualquier cambio en estos mercados lejanos. Por lo tanto, el análisis de la evidencia provincial como es el caso de Britannia permiten reconocer el ciclo económico completo del vino catalán desde su producción hasta su distribución y consumo final.

Apéndice

Dos ánforas catalanas selladas se han documentado en *Britannia*, aunque no se puede especificar si son de Pascual 1 o Dressel 2-4, ya que sólo se han conservado los pivotes o bien se desconocen los detalles.

1. P. [Pacual, 1991, nº 164]

Este sello aparece en una ánfora encontrada en la bahía de Weymouth [Fitzpatrick, en prensa], tal vez procedente de un naufragio. Existen numerosos paralelos a este sello que parece haber sido producido al menos en el taller de Sant Miquel dels Martres (Caldes de Montbui) en una cronología del 30-5 a.C. a tenor de la evidencia del pecio de Els Ullastres (Caella) [Pascual, 1991,

nº 164.6]. Otros ejemplos recogidos por Pascual [1991, nº 164] tanto en Pascual 1 como Dressel 2-4 se documentan en Sant Boi, Caldes de Montbui, Badalona, Torre Llauder, Empúries, Port la Nautique, Brams, Fos sur Mer y el pecio Planier 1.

2. BV y BI [Pascual, 1991, nº 35]

Una ánfora hallada en Colchester [Hawkes y Hull, 1947, 214, fig.45.2] proporcionaba dos sellos en el pivote con cartela redonda. Corsi-Scilliano y Liou [1985, 162-163] daban la lectura BAR a la primera de ellas identificándola con las halladas en Diano Marina, Chétienne H, Fos sur Mer y Badalona [Pascual, 1991, nº 34] cuya cronología se sitúa entre el 25-50 d.C. No obstante la ilustración proporcionada por Hawkes y Hull [1947] difiere completamente de las incluidas por Pascual [1991], sugiriendo que la lectura BV es por de pronto la más razonable. Sin embargo, las marcas BV y BI no tienen ningún otro paralelo conocido.

Bibliografía

- Aquilue J., R.Mar, JM.Nolla, J.Ruiz de Arbulo y E.Sanmarti (1984) *El Forum Romà d'Empuries. Excavacions de l'any 1982*, Barcelona.
- Aranegui C. y R.Enguix (1977) *El taller de ánforas romanas de Oliva (Valencia)*, Valencia.
- Aranegui C. y J.A.Gisbert (1992) Les amphores à fond plat de la Península Ibérique, *Les amphores en Gaule, Production et circulation*, Metz 1990, 101-111.
- Aranegui, C. (1981) La producción de ánforas romanas en el País Valenciano. Estado de la cuestión, *APL XVI*, 529-538.
- Aranegui, C.(1987) La producción de ánforas Dressel 2-4 de Sagunto. *Actes del Colloqui d'Arqueologia Romana. El vi a l'Antiguitat*, Badalona 1985, 100-104.
- Arthur, P. (1986) Roman Amphorae from Canterbury, *Britannia* 17, pp. 239- 258.
- Arthur, P. y DF.Williams (1992) Campanian Wine, Roman Britain and the third century A.D., *Journal of Roman Archaeology*, pp.250-260.
- Baudoux J. (1990) *Les amphores d'Alsace et de Lorraine; contribution à l'histoire de l'économie provinciale sous l'Empire Romain*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Strasbourg.
- Becker, C. (1986) Note sur un lot d'amphores regionales du Ier siècle ap. J.-C. à Lyon, *Figlina* 7, pp.250-260.
- Beltrán, M. (1970) *Les ánforas romanas en España*, Zaragoza.

- Berthault, F. (1988) Le vin et la vigne dans le Bordelais aux Ier siècle av. J.-C. et Ier siècle ap. J.-C. *Caesarodunum XXIV*, pp.25-30.
- Bowman, AK. y JD.Thomas (1983) *Vindolanda: The Latin Writing-Tablets*, Britannia Monograph IV, Londres.
- Brunt, PA. (1971) *Italian Manpower 225 B.C.-A.D. 14*, Oxford.
- Capogrossi Colognesi L. (1981) Proprietà agraria e lavoro subordinato nei giuristi e negli agronomi latini tra Repubblica e Principato. En A. Giardina y A. Schiavone (eds.) *Società romana e produzione schiavistica*, vol. 1, pp. 445-454, Roma-Bari.
- Carreras C. (1994) *Una Reconstrucción del Comercio de Cerámicas en época romana: la Red de Transportes en Britannia. Aplicación de Modelos de Simulación en SPANS y PASCAL*. Barcelona.
- Carreras, C. (en prensa) Anforas de Campa de Toges (Campañas 1985- 1991). En J.L.Maya (ed) *Excavaciones en Campa de Torres*.
- Carreras, C. (en preparación) A Spatial and Economic Analysis of Long Distance Exchange: the amphora evidence of Roman Britain.
- Castle, SA. (1978) Amphorae from Brockley Hill, *Britannia* 9, pp.383-392.
- Colls, D., R.Etienne, B.B. Lequément, B.Liou y F.Mayet (1977) *L'épave Port-Vendres II et le commerce de la Bétique à l'époque de Claude*, Archæonautica 1.
- Comas, M. (1985) *Baetulo. Les àmfors*, Badalona.
- Corsi-Scilliano, M. y B.Liou (1985) *Les épaves de Tarraconnaise à chargement d'amphores Dressel 2-4*. Archæonautica 5.
- Crawford, M. (ed.) (1986) *L'Impero Romano e le strutture economiche e sociali delle province*, Como.
- Cunliffe, B. (1987) *Hengisbury Head, Dorset*. Vol. 1, Oxford.
- Cunliffe, B. (1988) *Greeks, Romans and Barbarians*, Londres.
- D'Arms, JH. (1980) Senator's Involvement in Commerce in the Late Republic: some Ciceronian evidence. En JH. D'Arms y EC.Kopff (eds.) *The Seaborne Commerce of Ancient Rome: Studies in Archaeology and History*, MAAR XXXV, pp.77-89.
- D'Arms, JH. (1981) *Commerce and Social Standing in Ancient Rome*, Harvard.
- Davies, RW. (1971) The Roman Military Diet, *Britannia* 2, pp.122-142.
- Deniaux, A. (1980) *Recherches Sur les Amphores Antiques de Basse-Normandie*, Cahiers des Annales de Normandie 12 B.
- Desbat, A. (1991) Un bouchon de bois du Ier s.après J-C recueilli dans la Saône à Lyon et la question du tonneau à l'époque romaine. *Gallia* 48, pp.319-336.
- Diaz Alvanz, P. (1981) *Anforas Romanas en los caminos del mar*, Vigo.
- Dieder, M. (1990) Driven by drink: the role of drinking in the political economy and the case of Early Iron Age France, *Journal of Anthropological Archaeology* 9, nº4, pp.352-406.
- Di Porto A. (1984) Impresa agricola ed attività collegate nell'economia della "villa". Alcune tendenze organizzative, *Sodalitas. Scritti in onore di Antonio Guarino*, Vol. VII, pp. 3235-3277, Nápoles.

- Estrada, J. (1969) *Vias y poblamiento romano en el área metropolitana de Barcelona*, Barcelona.
- Fingerlin, G. (1986) *Dangtetten I. Katalog der Funde*, Stuttgart.
- Fitzpatrick, AP. (1985) The Distribution of Dressel 1 amphora in North-West Europe, *Oxford Archeological Journal* 413, pp.305-360.
- Fitzpatrick, AP. (1987) The Structure of a Distribution Map: Problems and Sample Bias and Quantitative Studies, *Rei Cretariae Romanae Fautores*, Acta xxv/xxvi, pp.78-112.
- Fitzpatrick, AP. (en prensa) *Late Iron Age Societies in Britain*.
- Galliou, P. (1982) *Les amphores tardo-republicaines découvertes dans l'Ouest de la France et les importations de vins italiens à la fin de l'Age du Fer*, Brest.
- Galliou P. (1984) Days of Wine and Roses ? Early Armorica and the Atlantic Wine Trade. En S. Macready y FH.Thompson (eds.) *Cross Channel Trade between Gaul and Britain in the Pre-Roman Iron Age*, Londres, pp.24-36.
- Gechter, M. (1979) Die Anfänge des Niedergermanischen Limes, *BJ* 179, pp. 1-129.
- Gianfrotta, P. (1982) Lentulo Augure e le anfore laietane, *Tituli* 4, pp.475-479.
- Gisbert, JA. (1987) La producció de vi al territori de Dianium durant l'Alt Imperi: el taller d'àmfores de la villa romana de l'Almadrava (SetlaMirarrosa-Miraflor). *Actes del Colloqui d'Arqueologia Romana. El vi a l'Antiguitat*, Badalona 1985, pp.104-118.
- Gorges, JG. (1979) *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problematique archeologiques*, Paris.
- Harding, DW. (1974) *The Iron Age in Lowland Britain*, Londres.
- Haselgrove, C. (1987) *Iron Age Coinage in South-East England: the archaeological context*, Oxford.
- Hawkes, CFC. y MR.Hull (1947) *Camulodunum*. RCSAL, Oxford.
- Hodder, I. (1982) *Symbols in Action*, Cambridge.
- Jones, DM. y M.Rhodes (1980) *Excavations at Billingsgate Building "Triangle". Lower Thames Street 1974*. London & Middle. Arch.Soc. no. 4
- Key, SJ. (1990) Processes in the Development of the Coastal Communities of Hispania Citerior in the Republican Period. En T.Blagg y M.Millet (eds.) *The Early Roman Empire in the West*, London, pp.119-150.
- Key, SJ. y L.Jones (1982) Differentiation of Early Imperial Amphora production in Hispania Tarraconensis. En I.Freestone, C.Johns y T.Poner (eds.) *Current research in Ceramics: Thin section studies*. British Museum Occ.Papers 32, pp.45-61.
- Laubenheimer, F. (1985) *La Production des Amphores en Gaule Narbonnaise*, Paris.
- Laubenheimer, F. (1990) *Le Temps des amphores en Gaule: Vins, huiles et sauces*, Paris.
- Laubenheimer, F. (1990) *Sallèles d'Aude. Un complexe de potiers gallo-romain: le quartier artisanal*, Paris.
- Liou, B. (1987) L'exportation du vin de Tarraconaise d'après les épaves. *Actes I Colloqui d'Arqueologia Romana. El vi a l'Antiguitat*, Badalona 1985, pp.277-ss.

- Manacorda D. (1981) Produzione agricola, produzione ceramica e proprietari nell'Ager Cosanus ne II a.C. En A.Giardina y A.Schiavone (eds.) *Società Romana e produzione schiavistica*, Vol. I, Bari, pp.3-54.
- Manacorda, D. (1985) Schiavo "Manager" e anfore romane: a proposito dei rapporti tra archeologia e storia del diritto, *Opus* IV, pp. 141-151.
- Manacorda, D. (1989) Le anfore dell'Italia repubblicana: aspetti economici e sociali, *Amphores romaines et histoire economique. Dix ans de recherche*, Siena 1986 (Roma), pp.443-467.
- Manacorda, D. (1990) Le fornaci di Visellio a Brindisi: Primo risultati dello scavo, *Vetera Christianorum* 29, pp.375-415.
- Mayer, M. y I.Rodá. (1986) La romanització de Catalunya. Algunes qüestions, *6é Colloqui Internacional d'Arqueologia*, Puigcerdà 1984. Puigcerdà, pp.339-351.
- Millett, M. (1990) *The Romanization of Britain*, Cambridge.
- Miró, J. (1985) Les fonts escrites i el vi del Conventus Tarraconensis, *Pyrenae* 21, pp.105-112.
- Miró, J. (1988) *La Producción de ánforas romanas en Catalunya*, BAR Int. S. 473, Oxford.
- Naveiro, J. (1991) *El Comercio Antiguo en el N.W. Peninsular*. Museu Arq. a Coruña nº 5, La Coruña.
- Naveiro, J. y F.Pérez Losada (1992) Un Finisterre Atlántico en época romana: la costa Galaica. En M.Wood y F.Queiroga (eds.) *Current Research on the Romanization of the Western Provinces*, BAR Int.S. 575, Oxford, pp.63-90.
- Nolla, JM^a y J.Casas (1984) *Carta arqueològica de les comarques de Girona. El poblament d'època romana al N.E. de Catalunya*, Girona.
- Nolla, JM^a y JM^a Solias (1984-5) L'àmfora Tarraconense 1. Característiques, procedència, àrees de producció, cronologia. *Bulletí Arqueològic de Tarragona*, ep.v, 6-7, pp.107-144.
- Optati, A. (1987) Un dépôt d'amphores decouvert à Aegyssus, *Dacia* xxxi, 1-2, pp. 145-155.
- Panella, C. (1973) Appunti su un gruppo di anfore della prima, media e tarda età Imperiale, En A. Carandini y C. Panella (eds.) *Ostia III*, pp. 460-633.
- Panella C. (1986) Oriente et Occidente: considerazioni su alcune anfore "egee" di età imperiale a Ostia. En JY. Empereur y Y.Garland (eds.) *Recherche sur les amphores grecques*, Bull.Corresp.Hel. Supp. xiii, pp. 609-636.
- Pascual, R. (1960) Centros de producción y difusión geográfica de un tipo de ánfora, *VII Congreso Nacional de Arqueología*, Barcelona 1960, pp.334-345.
- Pascual, R. (1977) Les ánforas de la Layetania. En *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores*. MEFRA 32, pp.47-96.
- Pascual, R. (1991) Index d'estampilles sobre àmfores catalanes, *Cuadernos de Arqueología* 5, Barcelona.

- Pavis D'Escurac, H. (1977) Aristocratie sénatoriale et profits commerciaux, *Ktema* 2, pp.339-355.
- Peacock, DPS. (1971) Roman Amphorae in Pre-Roman Britain. En M.Jesson y D.Hill (eds.) *The Iron Age and its Hill-forts*, Southampton, pp. 169-188.
- Peacock DPS. (1977) Roman amphorae: typology, fabric and origin. En *Méthodes Classiques et Méthodes formelles dans l'étude des amphores*, MEFRA 32, pp.261-278.
- Peacock DPS. (1978) The Rhine and the problem of Gaulish Wine in Roman Britain. En J.du Plat Taylor y H.Cleere (eds.) *Roman Shipping and Trade: Britain and the Rhine Provinces*, CBA Res.Rep. 24, pp.49-51.
- Peacock, DPS. (1984) Amphorae in Iron Age Britain: a reassessment. En S. Macready y F.H.Thompson (eds.) *Cross-Change Trade between Gaul and Britain in the Pre-Roman Iron Age*, Londres, pp.37-42.
- Peacock, DPS. y DF.Williams (1986) *Amphorae and the Roman Economy*, Londres.
- Piccotini, G. (1977) Die Stadt auf dem Magdalensberg - ein spätkeltisches und frühromisches Zentrum im südlichen Noricum, *ANRW* II 6, pp. 263-301.
- Polanyi, K., CM.Arensberg y HW.Pearson (eds.) (1957) *Trade und Market in the Early Empires*, Nueva York.
- Prevosti, M. (1981a) *Cronologia i poblament a l'àrea rural de Baetulo*, Badalona.
- Prevosti, M. (1981b) *Cronologia i poblament a l'àrea rural d'Iluro*, Mataró.
- Prevosti M. (1991) The establishment of the villa system in the Maresme (Catalonia) and its development in the Roman period. En G.Barker y J.Lloyd (eds.) *Roman Landscapes. Archaeological Survey in the Mediterranean region*. London, pp.135-141.
- Ramón, J. et al. (1982) Un taller de cerámica d'època tardo-púnica a Can Roba de Baix, Sant Antoni de Portmany (Eivissa), *Fonaments* 3, pp. 215-259.
- Ramón, J. (1991) *Las ánforas púnicas de Ibiza*, Ibiza.
- Remesal, J. (1986) *La annona militaris y la exportación de aceite bético en Germania*, Madrid.
- Remesal, J. y V.Revilla (1991) Weinamphoren aus Hispania Citerior und Gallia Narbonensis in Deutschland und Holland, *Fundberichte aus Baden-Württemberg*, xvi, pp.389-439.
- Revilla, V. (1993a) *Producción cerámica y economía rural en el Bajo Ebro en época romana. El alfar de l'Aumedina, Tivissa (Tarragona)*, Barcelona.
- Revilla, V. (1993b) *Estructuras de la economía rural en el litoral NE de la Tarraconense. Villae, viticultura y producción cerámica*. Tesis Doctoral inédita, Universidad de Barcelona.
- Schweitz, D. (1986) L'atelier de pitiers de Mougou. *Revue Archeologique du Centre de la France* 25, pp.47-83.
- Sealey, PR. (1985) *Amphoras from the 1970 Excavations at Colchester Sheepen*, BAR Bri.Ser 142, Oxford.

- Sealey, PR. y PA.Tyers (en preparación) *Gauloise 4 production at Verulamium region*
- Siraudeau, A. (1980) *Amphores Romaines des sites Angevines. Corpus des Amphores découvertes dans l'Ouest de la-France*, vol. 2, Paris.
- Symmonds, RP. (en prensa) The Roman Amphorae. En RP.Symmonds y SM. Wade (eds.) *The Roman Pottery from the Excavations at Colchester 1971-85*.
- Symmonds, RP. (en preparación) *Amphora Production in Roman Britain*.
- Tchernia, A. (1971) Les amphores vinaires de Tarraconaise et leur exportation au debut de l'Empire, *AEA* 44, pp.38-85.
- Tchernia, A. (1983) Italian Wine in Gaul at the end of the Republica. En P.Garnsey, K.Hopkins y CR.Whittaker (eds) *Trade in the Ancient Economy*, London, pp.87-104.
- Tchernia, A. (1986) *Le Vin de l'Italie Romaine*, Paris.
- Tchernia, A. (1989) Encore sur les modèles économiques et des amphores, *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche*, Siena 1986 (Roma), pp.529-536.
- Tchernia, A., A.Pomey, A.Hesnard et al (1978) *L'épave romaine de la Mandrague de Giens (Var)*, Gallia Suppl.xxxiv.
- Tchernia, A., y JP.Villa (1977) Note sur le materiel recueilli dans le fouille d'un atelier d'amphores a Velaux (Bouches-du-Rhone). En *Méthodes Classiques et Méthodes formelles dans l'étude des amphores*, MEFRA 32, pp.231-239.
- Tchernia, A. y F.Zevi (1972) Amphores vinaires de Campania et de Tarraconaise á Ostia. *Recherches sur les Amphores*, MEFRA 10, pp.35-68.
- Vegas, M. (1975) *Die augusteische Gebrauchskeramik von Neuss*. Novaesium vi. Limesforschungen 14.
- Wilson, ANJ. (1966) *Emigration from Italy in the Republican Age of Rome*, New York.
- Williams, DF. (1981) The Roman amphorae trade with Late Iron Age Britain. En H.Howard y EL.Morris (eds) *Production and Distribution: a ceramic viewpoint*, BAR Int.S. 120, pp.99-110.
- Williams, DF. (1987a) Amphorae. En B.Cunliffe (ed), pp.271-277.
- Williams, DF. (1987b) The Amphorae. En *Romano-British Industries in Purbeck*. Dorset Nat. History and Archaeology Soc. Mono. 6, pp.79-81.
- Williams, DF. (en prensa) Amphorae. En MG.Fulford (eds) *Excavations at Silchester 1979-85*
- Williams, T. (1990) Early Roman London, *Antiquity* 64, 244, pp.599-607.
- Zevi, F. (1966) Appunti sulle anfore romana. *Archaeologia Classica* 18, pp.207-247.

Wine from Tarraconensis in Roman Britain

Summary

The present paper reviews the evidence of amphorae from the Tarraconense province recovered in Roman Britain, linking the region of wine production with the final destination. Besides it outlines different stages in wine consumption as well as possible routes of access to the province. Key words: amphora, kiln, route, wine and Britannia.

El Vino de la Tarraconense en Britannia

Résumé

Le présent mémoire traite des amphores trouvées en Grand-Bretagne en provenance de la province de Tarraconense qui établissent une relation entre les producteurs de vins et les consommateurs potentiels. Ce travail apporte en outre une réponse à différentes questions concernant la consommation de vin ainsi que les voies de transport.

Wein aus der Tarraconensis in Britannien

Zusammenfassung

Der vorliegende Aufsatz behandelt die in Großbritannien gefundenen Amphoren aus der Provinz Tarraconensis, die eine Verbindung darstellen zwischen dem Weinproduzenten und dem potentiellen Verbraucher. Daneben werden verschiedene Fragen zum Weinverbrauch sowie zum Transportweg beantwortet.